

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO

LA CALLE COMO MEDIO DE SOCIALIZACIÓN PARA
LOS NIÑOS Y NIÑAS EN SITUACIÓN DE CALLE

TESINA (MODALIDAD MONOGRAFÍA)

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

P R E S E N T A:

ERIKA RAMÍREZ TORRES

ASESORA: DRA. TATIANA COLL LEBEDEFF

CIUDAD DE MÉXICO, OCTUBRE DE 2022

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá María del Carmen Torres y mi papá Alberto Ramírez que está en cielo, por darme la vida y su amor. Los amo con todo mi corazón

A mi hermana Claudia y hermanos Mario y Francisco, por estar siempre conmigo y por todo lo que han hecho por mí. Los amo y admiro.

A mis sobrinas Natalia, Valentina y Ania, a mi sobrino Alonso, por ser la felicidad de mi vida. Los amo

A mis amigos y amigas, por todos los momentos tan increíbles que compartimos

A mi Jefa Luz María Quirate, por su apoyo incondicional, su conocimiento y amistad incondicional.

A mi asesora Dra. Tatiana Coll, por compartir su conocimiento y profesionalismo.

A la Universidad Pedagógica Nacional, por la oportunidad de formarme como profesionalista y por pasar los años más hermosos de mi vida.

Luis, muchas gracias...

Índice

Introducción	1
CAPÍTULO I. LOS NIÑOS EN SITUACIÓN DE CALLE.....	4
1.1 Definiciones del niño en situación de calle	4
1.2 Características diferenciadas de niños en situación de calle y los niños que trabajan en ella .	8
1.3 El concepto de anomía	11
1.4 La calle como campo y espacio social	15
1.5 Proceso de callejerización	18
1.6 Etapas de la callejerización	19
CAPITULO 2. SOCIALIZACIÓN	27
2.1 Procesos de Socialización	28
2.2 Aspectos fundamentales de la socialización	30
2.3 La cultura callejera	33
2.4. Los agentes de socialización.....	35
2.4.1. La familia como agente de socialización	35
2.4.2. La calle como agente de socialización.....	39
2.4.3. Las instituciones como agente de socialización	42
2.5. Los principales rasgos de los modelos de atención	45
CAPITULO 3. LAS INSTITUCIONES DE ATENCIÓN EN MÉXICO: EL CASO DE EDNICA, I. A. P.	50
3.1 Una breve historia sobre la atención institucional de los niños en situación de calle en México	50
3.2. EDNICA, I.A.P	57
3.2.1. Antecedentes	58
3.2.2. Propósitos.....	58
3.2.3 Filosofía y principios	59
3.2.4. Modelo de Atención.....	61
3.2.5 Programas	64
Conclusiones Generales	68
Fuentes consultadas.....	72

Introducción

La presente tesina tomó a la calle como proceso de socialización y espacio de sobrevivencia para los niños y las niñas. Es un fenómeno que se extiende en todo el mundo y que es de suma importancia. En la Ciudad de México se puede apreciar con frecuencia niños que venden dulces en la calle o que viven en ella. Tanto el desempleo como el subempleo que viven las familias mexicanas empuja a los niños a trabajar fuera del seno hogareño y asumir responsabilidades que afectan su proceso de desarrollo, ya que provoca severas situaciones de angustia y tensión.

Los niños que salen a trabajar a la calle son estigmatizados en su ambiente escolar, lo que convierte a la escuela en un espacio de rechazo. Aunado a ello, el sistema escolar no posee un modelo adecuado para los niños que trabajan para sobrevivir. El niño ha perdido el soporte educativo, a lo que podría sumarse la falta de apoyo familiar, que puede ser un ambiente violento tanto psíquica como físicamente.

Un ambiente de riesgo conduce al niño a que salga a trabajar o convierta a la calle en su hábitat. Cuando el niño hace de la calle su lugar de sobrevivencia, esta se convierte en el medio inmediato en donde el niño logra exponer parcialmente toda una serie de carencias que buscan ser satisfechas con los amigos, la banda, o evadidas mediante el uso de estimulantes o drogas.

Lo cual implica que en la calle van desarrollando habilidades y capacidades, por las que, en alguna medida, se hacen responsables de sus propios actos y de su toma de decisiones, construyendo su propia libertad y concepción de vida. En esos proyectos se suele encontrar que se identifican con ciertas bandas o amigos; o se supeditan a ciertos roles; o se relacionan con agentes institucionales o comerciales frente a los que encuentran diversos usos para su sobrevivencia.

Los niños en la calle pasan por dificultades de precarización de sus valores, de su vida, tanto por parte de ellos mismos como por parte de otros que los estigmatizan

y rechazan. Es por eso que esta tesina tiene el interés de tratar este tema, de aportar un poco de claridad a los estudios sobre los niños y niñas en situación de calle. Más específicamente, tiene como intención incentivar los estudios sobre la dinámica familiar que conduce al niño a que haga de la calle su hábitat y termine su proceso de socialización en ella.

Es de suma importancia que se profundice e identifiquen los medios de socialización, ya que a partir de ello podemos tener una conceptualización de los escenarios cotidianos donde viven, interactúan, aprenden y generan hábitos los niños y las niñas de la calle. Así mismo, esta información puede ser utilizada para operativizar las tareas en programas sociales que tengan el fin de prevenir, ayudar y reconducir las prácticas dañinas y de riesgo que existen tanto para esta población como para la sociedad en general.

Para ello, en esta tesina se trabajó con el análisis de textos para identificar conceptos, acercamientos teóricos y herramientas metodológicas que permitieran la exposición y la comprensión del proceso de socialización en la calle de los menores de edad. A partir de ello se desarrollaron perspectivas teóricas que explican nuestro tema por las variables sociales y culturales. Desde un panorama amplio se aborda el proceso de socialización a través del análisis de los programas de atención de la Institución de Asistencia Privada Educación con el Niño Callejero (EDNICA).

La tesina se estructura de la siguiente manera. En el capítulo uno se exponen las definiciones más relevantes y destacadas sobre los niños en situación de calle y los que trabajan en ella, así como las dificultades que se presentan para una definición acorde con el fenómeno de los niños en la calle. Se exponen a continuación las características principales que nos sirven para diferenciar entre estos dos sectores de la población de los niños en la calle. Tal diferenciación se requiere para un enfoque claro de las redes de apoyo con las que podría contar o cuenta cada sector. Presentaremos a continuación el concepto de anomía, el que tilda un fenómeno social donde las tensiones que acaecen en el individuo por parte de la sociedad derivan en un eventual conformismo o inconformismo en relación con las relaciones

sociales en las que aquél se inscribe. Y terminamos el capítulo exponiendo el proceso de callejerización y sus etapas, para dar cuenta de cómo estos niños se van introduciendo a la calle.

El segundo capítulo incluye los procesos de socialización por los que los niños pasan, desde la familia y la institución escolar hasta la calle. Se exponen los aspectos fundamentales que nos permitirán transitar por la comprensión de este proceso en la calle. Luego presentaremos lo que es la cultura callejera, en la cual los niños se introducen y viven en un proceso activo de pertenencia. A continuación, explicamos los agentes de socialización con que los niños tienen contacto, exponiendo sus funciones y relevancia. Los niños entran en contacto con modelos de atención que los proveen de ciertas herramientas y los ayudan a su supervivencia, por ello se tratan los principales modelos de atención y prevención del problema de callejerización de los infantes, y sus diferentes características.

En el último capítulo se aborda una historia sucinta de la atención de niños en situación de calle, presentando las instituciones que se encargaron de este fenómeno en el país. Terminamos con un análisis particular de la institución de asistencia privada llamada Educación con el Niño Callejero (EDNICA, I. A. P.).

CAPÍTULO I. LOS NIÑOS EN SITUACIÓN DE CALLE

En México y en particular en las calles de la Ciudad de México, es común encontrar a niños, niñas y jóvenes trabajando. La mayoría son menores que realizan alguna actividad de tipo laboral, con la que ayudan a su manutención o a la manutención de su familia. Sólo algunos de los que observamos, habitan y realizan la mayoría de sus actividades de vida en la calle.

Para poder explicar esto, es necesario saber que existen definiciones acerca de los niños y niñas en situación de calle que nos ofrecen una idea de cómo son vistos en diferentes sectores de la sociedad.

1.1 Definiciones del niño en situación de calle

Los problemas comienzan con el uso del término "niños" desde el punto de vista jurídico, que está relacionado con la Convención Internacional de los Derechos de la Infancia, donde se considera como tal a todo menor de 18 años. Sin embargo, desde un primer momento se tendría que acostumbrar a hablar de niños, adolescentes y jóvenes, ya que las alternativas que se deben proponer serán diferentes de acuerdo con la edad específica de cada uno de ellos. No se trata de una tarea fácil, ya que en la calle se relacionan de manera permanente individuos de distintos rangos de edad, sin que entre ellos parezca importarles mucho estas diferencias.¹

No se puede hacer una definición que abarque en su totalidad lo que es un niño en situación de calle, pues este grupo de niños, aunque pareciera uniforme y con características similares, no lo es. Cada niño representa una personalidad única que lo hace poseedor de diferentes problemáticas y estrategias de supervivencia. Por lo que intentaremos aportar sobre todo un marco que nos permita comprender el fenómeno elegido.

¹ Vera, A.; Griesbach, M.; Sauri, G. y Merodio, B. Informe estadístico del primer censo de los niños de calle. Lima, 2000.

A lo largo de tres a cuatro décadas el término de niños en situación de calle ha variado. La tendencia ha sido pasar de nociones que simplificaban las características de estos niños, niñas y jóvenes a denominaciones que buscan recoger la diversidad de situaciones y problemas que viven día a día. Las definiciones son importantes en la medida en que expresan concepciones sobre este fenómeno, ya que con ellas podemos considerar las singularidades de estos grupos en su complejidad.

Durante la década de los 80's en México, instancias gubernamentales como el Sistema Integral para el Desarrollo de la Familia (DIF) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)², establecieron tres tipos básicos para denominar a esta población:

- 1) Niños “de” la calle: se refiere a los niños y adolescentes hasta los 18 años de edad que, ubicados en las zonas urbanas, han hecho temporalmente de la calle su hábitat por días, semanas, meses e incluso años y han roto en cierta forma con sus lazos familiares. Siendo esta última característica la que los diferencia de los niños en la calle;
- 2) Niños “en” la calle: se refiere a aquellos niños y adolescentes hasta los 18 años, que trabajan en las calles desempeñando diversas actividades (vendiendo, limpiando coches, haciendo malabares en semáforos, etc.) y viven con su familia;
- 3) Niños en “riesgo” de salir a la calle: son aquellos que, por pertenecer a una familia de situación social y económica precaria, corren el riesgo de ser expulsados del seno familiar, o son obligados a aportar recursos para el sostén familiar. La calle les ofrece un ambiente menos agresivo, que les proporciona la obtención inmediata de tranquilidad.

² UNICEF, Informe final del II Censo de menores en situación de calle de la Ciudad de México. México. Departamento del distrito Federal, Solidaridad, 1995.

El documento de la UNICEF se refiere a que los niños de la calle están definidos en función de cinco parámetros³:

1. Los niños viven en la ciudad;
2. Sus relaciones familiares, en caso de existir, son débiles;
3. Desarrollan estrategias de supervivencia (habilidades en el manejo del número en relaciones interpersonales y en general en el manejo de su ambiente para escapar de los peligros y resolver sus necesidades);
4. La calle es su hábitat principal y reemplaza a la familia como instancia de socialización;
5. Están expuestos a riesgos específicos importantes.

Los niños de la calle comparten las características 1, 3 y 5 con los niños que trabajan en la calle y que regresan cada día a sus casas (niños en la calle), así como en la segunda parte del cuarto elemento.

Podemos resumir de acuerdo con las definiciones anteriores, que el niño en la calle es aquel que mantiene vínculos con su familia y algunas veces contribuye al gasto familiar. Y un niño de la calle es aquel que ha perdido por completo el vínculo familiar y que sobrevive con los trabajos que le proveen de una ganancia pecuniaria.

Lo anterior es lo que en la vida diaria conocemos como niños de la calle y en la calle. Tales definiciones son útiles porque nos permiten una distinción clara frente a los diarios, revistas y otros materiales informativos que confunden ambas categorías. En esta labor de esclarecimiento social las instituciones tienen un papel central. Por ejemplo, en 1987 el DIF, a través del Subprograma de atención al Menor en Situación Extraordinaria (MESE), estableció: “a todos aquellos niños de 4 a 16 años que por diferentes motivos socioeconómicos y/o familiares, viven y se desenvuelven en un ambiente que no satisface los requerimientos mínimos para su desarrollo armónico e integral”⁴, son un menor en situación extraordinaria.

³ Ibid.

⁴ Gutiérrez Grajeda, Blanca, Forjados a golpes de intemperie, DIF-UNICEF, México, 1992.

La importancia de las definiciones proporcionadas por la UNICEF y el DIF se vio reflejada en la literatura de la década de los ochenta. En ella, los términos de niños en y de la calle, así como el de niños en riesgo son usados de manera extensiva. En cambio, en esos años la noción de menores en situación extraordinaria tuvo un uso más acotado.

Posteriormente, en 1990, la UNICEF les denomina Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles (MECED), término mucho más amplio que “abarca a niños de muy diverso tipo y con situaciones diferentes, como menores trabajadores; menores de y en la calle; menores maltratados y víctimas de abuso; fármaco dependientes; institucionalizados; infractores; discapacitados; menores hijos de trabajadores migrantes; indígenas; repatriados y menores refugiados”⁵. También se incluye a los que han sido abandonados, a los huérfanos e, incluso, a los que se encuentran en condiciones de guerra o riesgo de muerte. Sin embargo, la amplitud de este término tuvo como consecuencia que la atención que se ofrecía a los MECED no fuera del todo diferenciada, además que generó discrepancias entre las organizaciones públicas y privadas. Las primeras deseaban proporcionar todos los servicios de asistencia básicos a los menores, mientras que algunas privadas iniciaron procesos de atención diferenciados.

Al utilizarse la expresión “niños en situación de calle”, se agrupan las definiciones anteriores a través de considerar a la calle como una circunstancia. Según Ariel Gustavo Forselledo: “Los/as niños/as en situación de calle son aquellos menores de 18 años que tienen vínculos familiares débiles o inexistentes, que hacen de la calle su habitud principal y desarrollan estrategias de supervivencia, hecho que los expone a distintos tipos de riesgo”.⁶

Para José Manuel Grima, un niño en situación de calle se define como aquel que está cotidianamente en los espacios públicos de gran concentración de gente

⁵ Fletes Corona, Ricardo, Espacio social de asistencia a niñas y niños callejeros en dos ciudades latinoamericanas. Tesis de Doctorado en Sociología. Instituto Universitario de Pesquisas Do Rio de Janeiro, Río de Janeiro, 1999.

⁶ Forselledo, Ariel, Niñez en situación de calle, un modelo de prevención de las farmacodependencias basado en los derechos humanos. *Boletín del Instituto interamericano del niño*, n. 236, enero, 2001.

pidiendo limosna, vendiendo de manera informal, obrando. Algunos de estos niños regresan a sus casas o nunca lo hacen, haciendo de su circunstancia la calle. Una definición más amplia de este fenómeno se da a continuación:⁷

“El fenómeno de los niños en situación de calle es una construcción social de la que participamos todos los miembros de una sociedad. Este dispositivo genera identidad. Esa identidad se construye en un modelo violento definido como “cultura de urgencia”, es decir, como un conjunto de estrategias y recursos que orientan a la sobrevivencia cotidiana y constituyen un medio violento de socialización. Sostenemos que la calle como espacio que alberga a este chico lo hace de manera sintomática, con graves consecuencias para el medio y para la vida de estos niños”⁸

1.2 Características diferenciadas de niños en situación de calle y los niños que trabajan en ella

Los niños en situación de calle y los que trabajan en ella han optado por nombres diferentes, ya que se puede distinguir que “mientras (...) las actividades de subsistencia son similares, las circunstancias de vida son totalmente distintas: el niño en situación de calle duerme en ella, es su único espacio social, ha roto parcial o totalmente sus vínculos funcionales (familia, casa, escuela...)”.⁹ Algunos niños en situación de calle aún mantienen contacto con su familia, pero este lazo no es su principal fuente de desarrollo. Los niños que trabajan en ella cuentan con un espacio privado en el que cohabitan con al menos algún familiar, el cual podría estar trabajando, del mismo modo, en la calle.

Varios estudios han señalado que los niños y las niñas que trabajan en las calles tienen condiciones de vida distintas a aquellos que decidieron vivir en los espacios públicos. Las niñas y los niños que trabajan en las calles tienden a tener cerca a sus referentes familiares, continúan con un sistema escolarizado y es pequeño el número de aquellos que son adictos a las sustancias nocivas a su salud. Para ellos

⁷ Grima, José, *Una mirada sociológica*. En: ¿Chicos de la calle o trabajo chico? Ensayo sobre la función paterna, Argentina, 1999, p.70

⁸ Ídem, p.81

⁹ Jiménez Herrera, J., Marco conceptual para mejorar las condiciones del niño “de” y “en” la calle, *Revista trabajo Social*, n. 15, diciembre de 2006. México. ENTS-UNAM pp. 28-33.

el trabajo forma parte de “ganarse la vida” y “desarrollar la solidaridad familiar”. En algunos casos se presenta una identificación del trabajo como un derecho humano, por lo que ellos mismo no desean ser considerados como niños “de la calle”, por el estigma social que representaría vivir en la mendicidad, es decir, sin el ejercicio de su derecho.¹⁰

Por eso es bueno que se tenga un marco desde el cuál poder comenzar a distinguir entre otros agentes del campo social que nos interesa, la calle. En el Cuadro 1 se puede observar el perfil que ha emergido desde lo institucional, el que determina quienes son estos sujetos denominados niños en situación de calle ¹¹.

Cuadro 1. Características generales de niños en situación de calle	
Variable	Niños callejeros
Edad	Menores de 18 años
Lugar donde vive	Hábitat cotidiano: la calle o cualquier espacio público (parque, plazas, mercados, etc.)
Estructura Familiar:	Han sufrido maltrato físico o psicológico por alguno de sus familiares Familias desintegradas y disfuncionales, generalmente hay ausencia de uno de los progenitores y presencia de padrastros o madrastras y padres alcohólicos.
Relaciones con la familia	No mantienen vínculos con su familia, a menos que en la calle se encuentre viviendo un hermano. En algunos casos pueden mantener vínculos muy débiles. En ciertos casos se presentan regresos recurrentes a sus hogares, pero durante estancias muy cortas

¹⁰ Pérez García, J., La infancia callejera, apuntes para reflexionar el fenómeno. *Revista Española De Educación Comparada*, (9), 153–186.

¹¹ La información se obtuvo de la Fundación Quiera desde el año 1999 y es sintetizada por Rodríguez, Lénica, La construcción de identidad de los sujetos denominados niños en situación de calle, a través de la intervención institucional en la ciudad de México. Tesis de Maestría en Trabajo Social, UNAM, México, 2015.

Educación	Analfabetismo y abandono en educación básica
Salud	<p>Alto grado de desnutrición, enfermedades de la piel, gastrointestinales y de vías respiratorias.</p> <p>Expuestos a accidentes, enfermedades de transmisión sexual y contagios.</p> <p>Consumo de alcohol, inhalantes o cualquier otra droga de fácil adquisición.</p> <p>Concepción y valoración de sí mismos muy baja.</p> <p>Se fingen enfermos y, si lo están en realidad, lo aprovechan para obtener algún beneficio adicional de las instituciones.</p>
Violencia	<p>Pueden ser víctimas y victimarios de abuso sexual.</p> <p>Pueden incurrir en actos de violencia y robo para conseguir dinero.</p> <p>Usan lenguaje violento.</p>
Grupo de pares	Integrados a pequeños grupos o pandillas de niños, jóvenes o adultos que viven en la calle y que están conducidas por un líder
Relación con la comunidad	<p>Se confirma una red de sobrevivencia conformada por comerciantes, servidores públicos, iglesias, organizaciones comunitarias, ONGs, vecinos, etcétera, con la que interactúan los niños. Esta red ofrece diversos satisfactores, servicios y oportunidades laborales.</p> <p>La relación de los niños con los integrantes de la red tiende a ser utilitaria.</p> <p>Piden dinero a los transeúntes y/o comerciantes.</p>
Relación con las instituciones	Tienen múltiples experiencias con instituciones religiosas y laicas que les proporcionan algún satisfactor a sus necesidades básicas.

Debemos tener en cuenta que la vida de los niños en situación de calle no es estática. Ellos transitan por diversos ámbitos sociales. Una forma de captar esos tránsitos es la experiencia que han tenido con las instituciones públicas o privadas encargadas de darles algún tipo de atención y servicio. Esta forma de conceptualizar a los niños es útil, en especial porque existe interés en desarrollar propuestas institucionales para apoyar educativa y socialmente una mejoría en sus condiciones de vida.

1.3 El concepto de anomía

Durkheim es el primer autor en desarrollar el concepto de anomía para comprender los cambios sociales. Él parte de que la sociedad cumple dos funciones: la integración y la regulación; cuando estas funciones no se cumplen, entonces los individuos se encontrarán en una situación de anomía. Tal situación se considera una etapa que es producto de rápidas transformaciones que trastocan los lazos sociales y el conjunto de creencias, ideas, sentimientos y valores de la sociedad. Esto se debe a la transición a la modernidad, la cual produjo la ausencia de un grupo de normas que gobiernen las relaciones entre las diversas “funciones sociales que cada vez se tornan más variadas debido a la división del trabajo y la especialización, característica de la modernidad.”¹²

Merton permite situar más específicamente el concepto de anomia, ya que, a diferencia de Durkheim, el autor sostiene que la anomia depende de la posición que cada uno ocupa en la estructura social. Lo cual permite pensar desde el lugar en el que está el individuo en la estructura social. Por ello en lo siguiente vamos a tratar de desarrollar el concepto de anomía con la perspectiva de Robert Merton. Este concepto nos proporcionará una comprensión de las dinámicas por las que los niños de la calle se ven conducidos a hacer de esta un hábitat.

¹² María del Pilar López Fernández, El concepto de anomia de Durkheim y las aportaciones teóricas posteriores, *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, n. 8. 2009, p. 133-135.

Merton formula la teoría del cambio social, en cuyo modelo se da una tensión entre organización social y el surgimiento de desviaciones destructivas de las normas sociales, que pueden producir diversos efectos, desde la reorganización social hasta la reorganización del sistema social. Merton nos dice que la conducta anómica puede considerarse, desde el punto de vista sociológico, como un síntoma de disociación entre aspiraciones culturalmente prescriptas y los cambios socialmente estructurados para llegar a lograr dichas aspiraciones.¹³

La estructura social y cultural ejerce una presión sobre el comportamiento de los individuos que la integran y que se han ubicado en diferentes posiciones sociales. Ante ello pueden darse dos situaciones: que el resultado de esa presión sea a) de un comportamiento “conformista” o b) de un comportamiento “inconformista”¹⁴.

Para Merton, la estructura social es el cuerpo organizado de valores normativos que gobierna la conducta común de los individuos de determinada sociedad o grupo y fija las metas que se van a alcanzar y legitima los medios para acceder a ellos.¹⁵ La estructura social se mantiene a través de los valores normativos y las metas en las relaciones entre los individuos de una sociedad o grupo. Es debido a esto que la estructura social no brinda a todos los individuos las mismas posibilidades reales para alcanzar los fines por la vía de los medios institucionalizados.

Por lo tanto, la anomia es el resultado de la relación entre los fines culturales con las normas sociales que determinan los medios para permitir que los individuos accedan a esos fines y al reparto existente de dichos medios. Aquel fenómeno cuenta con las siguientes características.

- a) No es la radical falta de norma, ya que, en toda sociedad, por más rudimentaria que sea, algún límite, costumbre o uso estará más o menos integrado por los individuos.

¹³ Merton, Robert., Teoría y Estructuras Sociales, Fondo de Cultura Económica., México, 1995, pp. 209-210

¹⁴ Ídem, pp. 209-215.

¹⁵ Ídem, p. 210

- b) Un grado mínimo de quebrantamiento de las reglas de un sistema normativo no puede considerarse anomia.
- c) Hay grados y clases de anomia.
- d) La anomía más aguda es el deterioro extremo, la desintegración de todo un sistema de valores.
- e) Se refiere más a ciertos sectores que a otros de la población.
- f) Pasa por la conducta socialmente divergente o desviada.¹⁶

Merton señala que la teoría funcional intentó determinar de qué manera la estructura social y cultural engendraba una presión hacia la conducta socialmente divergente sobre los individuos situados en diferente posición en dicha estructura. De esta manera se deslindó de las tendencias que desde el individualismo veían la trasgresión conductual como fenómeno psicopatológico. “Si nuestra pesquisa tuviera éxito, se vería que algunas formas de conducta divergente son tan normales psicológicamente como la conducta conformista y se pondrá en duda la ecuación entre la desviación y anormalidad psicológica”.¹⁷

La estructura cultural y social pueden no corresponder exactamente, por lo que la disyunción o cambio entre objetivos y medios que produce el estrés y la anomia depende de los valores de cada una de las variables. Las adaptaciones a tal estrés se producen aceptando o no los objetivos culturalmente definidos o aceptando o no los medios legítimos para lograrlos. Estos generan unos modelos de adaptación a partir de la relación medio-fin. Esta división entre fines y medios se explica, en un primer acercamiento, con una analogía a la competencia deportiva: cuando el deseo de victoria o triunfo se despoja de sus medios institucionales y se reconoce o interpreta el triunfo como ‘ganar el juego’ y no como ‘ganar el juego con las reglas del juego’.¹⁸ Finalmente, esta caracterización le permite a Merton construir cinco

¹⁶ Chamorro, Hilda. El concepto de Anomia, una visión de nuestro país. Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, Córdoba, 2005, pp. 10-11.

¹⁷ Merton, Robert, *op. cit.*, p. 141.

¹⁸ Ídem, p.248.

formas de cómo las personas podrían comportarse respecto de los fines y metas culturales y los medios que le brinda la sociedad:¹⁹

- 1) Conformidad: partiendo de la premisa de que la sociedad es estable, se puede considerar que ciertos individuos expresan conformidad con las metas culturales y los medios institucionalizados.
- 2) Innovación: la sociedad ejerce una presión excesiva sobre los individuos para alcanzar ciertas metas y ofrece posibilidades limitadas para lograr el éxito. De ello nace la conducta desviada, generalmente “delictiva” aunque en estos estratos superiores a esas conductas se le juzga como “habilidad” o “ingenio”.²⁰ Bajo este contexto los niños en situación de calle crean formas innovadoras de sobrevivencia en tanto que las actividades relacionadas con los actos de delincuencia forman parte de la vida cotidiana.
- 3) Ritualismo: contrario al anterior, en él se desvalorizan las metas culturales, aunque se continúan respetando casi compulsivamente las normas institucionalizadas, por ejemplo: “las aspiraciones modestas dan satisfacción y seguridad.
- 4) Retraimiento: consiste en abordar esencialmente tanto los objetivos culturales que se estiman como las practicas institucionalizadas que nos llevan a dichos objetivos. El individuo ha internalizado plenamente las metas culturales de éxito, pero encuentra inaccesibles los métodos institucionalizados para lograrlos. Bajo la presión internalizada de no obtener la meta por medios ilegítimos, tales como los ofrece la innovación, el individuo se encuentra frustrado. No renuncia a la meta de éxito, pero adopta mecanismos de escape tales como el derrotismo, quietismo y retraimiento.
- 5) Rebelión: se da la desvalorización de las metas y el abandono de los mecanismos institucionalizados. Los individuos se concentran en estructuras sociales nuevas, nuevas metas y mecanismos. Generalmente los guía el

¹⁹ Ídem, pp.218-236

²⁰ Ídem, p.220-226.

resentimiento. Las personas que muestran esta forma de adaptación rechazan la estructura social convencional y tratan de establecer otra nueva o muy modificada.

Los niños en situación de calle rompen con el vínculo familiar y salen de él cuando las estructuras sociales y culturales ejercen una presión sobre su comportamiento. Además, estas estructuras limitan sus posibilidades de fijar y alcanzar los fines o metas por la vía de los medios institucionalizados. Al salir del vínculo familiar, aquéllos se insertan en un grupo social o en un sistema social callejero que se reorganiza y se reconstruye sobre nuevas bases, tales como las motivaciones que tienen en común, el maltrato, la violencia, los abusos, etc.

Ante este hecho se produce como consecuencia la anomia y conductas desviadas.²¹ Creemos que si la conducta desviada es toda aquella conducta que infringe reglas sociales, serán las reglas sociales las que creen las desviaciones como una contrapartida negativa. Consideramos que estas reglas son elaboradas por grupos sociales que, al imponerlas, originan la desviación y las diferentes preferencias a la desviación en los individuos. Por el contrario, no podemos dejar de lado el papel que juega la calle dentro del contexto donde se desarrolla la anomia.

1.4 La calle como campo y espacio social

Para tratar la relación entre la calle y la norma o costumbre de los grupos sociales recurriremos a los conceptos de campo social y espacio social de Pierre Bourdieu. En las sociedades modernas, caracterizadas por un alto grado de diferenciación y complejidad, el espacio social se presenta como un conjunto de campos relativamente autónomos, aunque articulados entre sí: campo económico, campo político, campo religioso, campo intelectual, campo artístico, campo educativo, etc. Por lo tanto, un campo social es una esfera de la vida social que se ha autonomizado

²¹ Ibidem, p.236.

progresivamente a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones sociales, de intereses y de recursos propios, diferentes a los de otros campos.²²

Bourdieu recurre a la metáfora del juego para dar una primera imagen intuitiva de lo que entiende por campo: este sería un espacio de juego relativamente autónomo, con objetivos propios a ser logrados con jugadores compitiendo entre sí y empeñados en diferentes estrategias según su dotación de cartas y su capacidad de apuesta (capital), pero al mismo tiempo interesados en jugar porque “creen” en el juego y reconocen que “vale la pena jugar”.²³

Estas relaciones quedan definidas por la posesión o producción de una forma específica de capital, la que es propia del campo en cuestión. Cada campo es (en mayor o menor medida) autónomo; la posición dominante o dominada de los participantes en el interior del campo depende en algún grado de las reglas específicas del mismo. El conjunto estructurado de los campos, que incluye sus influencias recíprocas y las relaciones de dominación entre ellos, define la estructura social.²⁴ Bajo este contexto, consideramos a la calle como un espacio social en el que interactúan diferentes campos, como el económico, el laboral, el familiar, el de sociabilización, el de exclusión y estigmatización, el de la violencia, el de la delincuencia, y donde se desarrollan relaciones de acuerdo con posiciones dentro de ella misma. En el caso de los niños en situación de calle, estos forman parte de todos los campos, y estos crean relaciones a partir de su posición en cada campo; por ejemplo, como trabajadores, hijos, excluidos, estigmatizados, víctimas, delincuentes, etc.

Ahora bien, el espacio social es un sistema de posiciones sociales que se definen unas en relación con las otras, verbigracia: pobre-rico, hombre-mujer, autoridad-súbdito; en donde el valor de la posición se mide por la distancia social que le separa de otras posiciones inferiores o superiores, lo que equivale a decir que el espacio social es un sistema de diferencias sociales jerarquizadas en función de un sistema

²² Bourdieu, Pierre, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, Bogotá, 1998, pp. 111-114

²³ Bourdieu, Pierre. “Espacio social y génesis de las clases”, *Actos de la Investigación en Ciencias Sociales*, 1984, n. 52-53, p. 5

²⁴ *Ibidem*, p. 10

de legitimidades socialmente establecidas y en un momento determinado²⁵. Por ejemplo, en la calle, los niños establecen relaciones sociales con otros actores: los dueños de los negocios, las policías, los estudiantes, los traficantes de drogas, las prostitutas, los otros niños de la calle, los cuales ya tienen experiencia y por la cual, sea con unos o con otros, los niños estarán posicionados en el sistema jerárquico de la calle.

Estas relaciones, según Bourdieu, se miden de acuerdo con las posiciones de jerarquía, las cuales se determinan según las actividades que generan capital, tales como la posesión de bienes, la posición de autoridad dentro de la sociedad, entre otras. Las construcciones de la vida y de la calle, elaboradas por estos niños, además de que parten de un sistema de jerarquías, también lo hacen dentro de una conjunción de relaciones, significados y personas que por momentos simbolizan peligro y violencia que puede llegar a representar libertad y diversión, e incluso protección y escape de otros contextos mucho más amenazantes de lo que en principio pudo ser la calle. Ellos empiezan a establecer vínculos con las personas de la zona, aprenden los códigos que manejan y en la mayoría de los casos, se agrupan con personas similares a ellos y poco a poco, van adquiriendo destrezas que les permiten vivir en este ambiente.

Bourdieu nos dice que, en un espacio social dado, las prácticas de los agentes tienden a ajustarse espontáneamente, en circunstancias normales, a las distancias sociales establecidas entre posiciones. Es la cantidad de conformismo requerido para el funcionamiento del sistema social. En el espacio social de una familia que presenta problemáticas de violencia, se redefinen las distancias y la estructura del propio espacio y, si esto implica que el menor salga de su casa, entonces llega a la calle a ocupar un lugar dentro de la jerarquía de la misma, modificando el conformismo requerido para el funcionamiento del individuo en el sistema social.

Finalmente, podemos ver que la calle es un lugar que se opone al hogar, que se refiere a lo público, representa la intemperie, lo inesperado, la desprotección, no se espera en ella que los niños puedan desarrollarse de manera favorable. Pero al

²⁵ *Íbidem*, p.17

mismo tiempo, este espacio es donde se da la socialización, y el lugar donde los niños adquieren y desarrollan habilidades y destrezas para responder a las exigencias del mundo en que se encuentran.

1.5 Proceso de callejerización

El anterior se define como el conjunto de fases “que vive el niño desde el momento que inicia su vida en ella, es decir, en el que el menor tiene que salir a la calle ya sea para trabajar, para vagar o por situaciones que debido a la dinámica familiar le obligan a dejar su casa”.²⁶ Se sabe que estos problemas se presentan en cada menor por diferentes circunstancias: por vivir la desintegración familiar, el maltrato físico y/o psicológico, el abuso sexual y en su mayoría la carencia afectiva.

En este proceso también están relacionadas la escuela y la comunidad. Debido a que de la primera el menor no pudo seguir formando parte, o en su defecto nunca la conoció, además de que no pudo ofrecer herramientas para la detección de un proceso de callejerización. La segunda, no le pudo dar ningún elemento de contención, ni en términos recreativos, ni laborales, ni educativos, ni culturales. En estas condiciones el menor pudo, paulatinamente, entrar en contacto con la calle y el mundo que esta representa. De tal forma que la calle se convirtió en algo más familiar y de mayor seguridad que su propia casa y su familia. Fue encontrando amigos con los que se sentía bien y con los que podía compartir aquello que le interesaba. Es común que los menores empiecen probando una noche fuera de casa y, poco a poco, vayan dejando de regresar hasta que un día definitivamente no regresan. Integrándose a una red de sobrevivencia callejera, que es uno de los elementos más importantes para que los menores continúen viviendo en la calle, ya que todas las personas y la misma estructura de la calle satisfacen las necesidades básicas para que continúen su vida en ella.

²⁶ UNICEF, Nuevas alternativas para la atención de los niños de la calle en México. UNICEF, México, 1998. p. 11

En algunos casos, los menores se apropien de la creencia de que al salir de la casa se llevarán todos los problemas de la familia. Es común que ellos se sientan culpables por los problemas en su casa y que por esta misma razón no quieran regresar al seno familiar. Esto les provocará dificultades en su desarrollo psicosocial, lo que los conduce a un aumento de las desavenencias de lo que será su vida en la calle. La vida en calle no es fácil; sin embargo, la prefieren a la vida que llevaban con su familia.

1.6 Etapas de la callejerización

La callejerización es un proceso, es decir, un conjunto de fases continuas e interrelacionadas. En situación de calles hay un antes, un durante y un después. El niño se transforma física, psicológica y socialmente para conseguir la sobrevivencia en la calle; lo que implica aprender estrategias de supervivencia en el medio callejero, proveerse de recursos económicos y de valores sociales, participar de la cultura callejera y integrar una red social de calle. Dentro de este proceso podemos distinguir tres fases: ²⁷

- a) Fase de riesgo: una persona se encuentra en riesgo de calle cuando hay evidencia de la presencia de circunstancias que aumentan su probabilidad de estar en situación de calle, porque hacen de este un posible, e incluso, deseable. Si bien cada caso es individual, al tratarse de un fenómeno sociológico, es posible encontrar los condicionantes recurrentes, aunque no sean determinantes. Esto último permite hacer una tipología para diagnosticar personas en riesgo de calle y actuar con prevención.
- b) Fase de salida: la salida a la calle puede darse de tres formas: súbita, gradual o intermitente.

²⁷ Alí Ruiz, “Elementos mínimos que las intervenciones con personas en situación de calle deben considerar según la naturaleza del fenómeno”. En Ruiz, Alí (ed.), *La calle como objeto de estudio. Compendio de tesis sobre el fenómeno de calle*. Ednica, México, 2015

- La salida *súbita* resulta de un impacto externo grave que transforma abruptamente la situación de una persona, de forma que su estado anterior no hacía previsible su incorporación a la vida en la calle.
 - La salida *gradual* se da por influencia constante de un conjunto de mecanismos que colocan a la persona en una situación más frágil hasta el punto en que una perturbación menor puede detonar un cambio drástico hacia ese estado, volverlo permanente y progresivamente más agudo.
 - La salida *intermitente* consiste en la alternancia entre periodos en casa y periodos en calle cada vez más largos. Ésta es la forma de expulsión más frecuente entre quienes son originarios de estados cercanos a la ciudad.
- c) Fase de arraigo: es el periodo de sobrevivencia en situación de calle. Se caracteriza por su inmediatez, es decir, por la necesidad de sacrificar la sobrevivencia a largo plazo por la sobrevivencia inmediata. En la calle reina la incertidumbre. Esta inmediatez patrocina los excesos y paulatinamente anula otros modos posibles de vida hasta que la calle se percibe como única alternativa. En cuanto a la situación de calle se concibe como un modo de vida permanente y el individuo asume que es “de la calle”. Surge un estadio de equilibrio en el que la persona “callejerizada” sabe cómo usar los recursos de la calle para mantenerse en un estado regular al que sigue otro de degradación física, psicológica y social continuada.

En el artículo “La infancia callejera: apuntes para reflexionar”,²⁸ Pérez García Juan Manuel expone que en la vida callejera hay una integración de diversas poblaciones que interactúan en un mismo “espacio operacional”, siendo este un medio de sobrevivencia para resolver necesidades diferentes. Considerando que este

²⁸ Pérez García, Juan, La infancia callejera: Apuntes para reflexionar el fenómeno. *Revista Española de Educación Comparada*, n. 8, 2003, pp. 10-11

fenómeno es complejo y no existe un proceso meramente lineal para explicar la callejerización de los niños en situación de calle. Este proceso puede ser entendido como “la carrera del niño de la calle”. Esta carrera es individual, es decir, puede ser larga e intensa o corta y poco comprometida. Además, nos comenta este autor, que este proceso presenta los diferentes tránsitos a la calle desde la experiencia educativa, los cuales son:

- a) Encuentro. En esta etapa ubicamos a los recién llegados a la calle. Su principal característica es la búsqueda incesante de ser aceptados en el grupo para garantizar su seguridad. Suele introducirse el consumo de sustancias debido a que se inician en ellas como un recurso de pertenencia y paulatinamente se convierte en una adicción. Concurridamente la introducción ocurre por parte de otro miembro que quiere redefinir su estatus dentro del grupo y “tener un chavo” a su disposición que le permita esta meta. La relación esta correspondida por el carácter de nuevo, ya que todas sus actividades son entorno al grupo, evitando así alejarse, a menos de que este al amparo de la tutela de alguien más experimentado.
- b) Idilio. A partir de este momento ya se han descubierto las ventajas de que su lugar de residencia sea la calle: el movimiento constante, la diversión y las aventuras mantienen ocupada su perspectiva de mundo. Las estrategias de sobrevivencia que desarrollan son la mendicidad encubierta, los pequeños hurtos y el uso de las diferentes ofertas institucionales. Es la etapa en donde los niños tienen la posibilidad de aprender y convertirse rápidamente en ávidos conocedores de la calle, por lo que cualquier intervención debe partir de principios claros.
- c) La profesionalización. En esta etapa los residentes de la calle han superado los cinco años de vida callejera. Las y los chicos conocen plenamente el terreno operacional, ya tienen un lugar de dominio dentro del grupo de pares antes mencionado y viven plenamente la cultura callejera. Algunos de los elementos detonantes de esta posibilidad son: la sobre oferta de servicios asistenciales en un espacio territorial estrecho; la falta de coordinación entre

las organizaciones que ofrecen los servicios; la ayuda “bien intencionada” de la gente que les resuelve sin esfuerzo necesidades de dinero, ropa y alimentación. En esta etapa se da cuenta de que no hay una práctica dialógica entre los callejeros y las propuestas educativas, por lo que hacen uso de ellas sin que sean integrados a procesos reflexivos o de cambio de vida.

- d) Crisis de futuro. Esta no es exclusiva de un solo momento de la carrera, puede presentarse varias veces. Suele ser provocada por algún acontecimiento disruptivo que provoca una ruptura en el entorno, la vida cotidiana y, como consecuencia, en la vida interna. La presión del contexto obliga entonces a realizar cuestionamientos sobre el futuro. Esta es una etapa breve y da la posibilidad de un cambio en la vida callejera, sea para una modificación a un estilo de vida más saludable o para todo lo contrario, profundizar en el consumo de sustancias y en el arraigo callejero. Para que todo esto suceda depende prominentemente en la posibilidad de encontrar respaldo para la búsqueda de su futuro.
- e) La juventud callejera. La realidad de esta juventud es algo poco mencionado, pero la preocupación debe aumentar, ya que su presencia en las calles está en ascenso y la mayoría de los programas educativos carecen de respuestas especializadas para los jóvenes, por lo que ellos tienen que adaptarse a lo que les ofrecen si desean ser ayudados. Son personas que su estancia en la calle ha sido durante años, con repetidos ingresos a programas y espacios carcelarios. Suelen tener una dependencia profunda a las drogas y en la gran mayoría de los casos hay presencia de lesiones neuronales o de padecimientos psiquiátricos.

Mientras el proceso de callejerización va avanzando, de igual forma el deterioro físico, mental y emocional de los infantes también avanza. Se puede encontrar que los niños que llevan mayor tiempo en calle tienen un notorio desgaste. Ésta es una cuestión recíproca, puesto que el arraigo a la calle presupone un estado de gran detrimento de la persona, y es con esta imagen con la que más se van identificando.

Además, la sociedad los rechaza y margina en mayor grado cuando los ve en peor estado, o cuando se ve en ellos las pocas posibilidades que podrían tener de cambiar su forma de vida, de adquirir un trabajo estable remunerado, o de continuar con sus estudios que se ven cada vez más truncados.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en 1992, en un intento por reforzar las acciones que a nivel mundial se desarrollaban en beneficio de la infancia en situación de calle y ante la ausencia de un corpus teórico unificado al respecto, clasificó a los niños que viven en situaciones especialmente difíciles en siete categorías:²⁹

- 1) La primera categoría se refiere a los menores cuyas estrategias de supervivencia se concentran en realizar actividades que les remuneren, incluyendo no solo la mendicidad, sino aquellas consideradas como trabajo, sea dentro del sector formal, informal o actividades denominadas marginales.
- 2) La segunda categoría se refiere a todos aquellos menores que consideran y han hecho de la calle en las zonas urbanas su hábitat. La vida de estos sujetos está sometida a la constante inestabilidad y pobreza, caracterizándose por la ausencia de padres o tutores adultos.
- 3) La tercera categoría refiere a los menores que son maltratados, sufriendo daños ocasionales o habituales por medio de actos de violencia física, sexual o emocional dentro del grupo familiar, como de parte de las instituciones sociales. El maltrato se considera como cometido por acción contra los derechos del niño, ya sea por supresión o transgresión.
- 4) La cuarta categoría atañe a los menores que han entrado a una institución y han sido encarcelados o arrancados de su familia, ya sea por medio de la fuerza coercitiva debido a la delincuencia o como un medio de protección que se le provee al menor por presentar problemas de salud, físicos o mentales.

²⁹ Taracena, Elvia, Albarrán, Griselda y Flores, Edith. Las poblaciones callejeras en la ciudad de México. En *Un enfoque socioclínico del fenómeno de la vida en la calle*. UNAM, México, 2013, p. 37

- 5) La quinta y sexta categorías responden a aquellos menores víctimas de conflicto armado y desastres naturales, por lo que los encontramos en situación de pobreza extrema, marginalidad o total ausencia de la familia de origen.
- 6) La séptima categoría se relaciona con los menores que tienen necesidad de atención preventiva específica. Se incluye en esta a los niños que se encuentran en situación de pobreza crítica, así como inmigrantes, los miembros de etnias segregadas y diversos grupos minoritario.

Las categorías que ofrece la UNICEF resultan sumamente porosas y son útiles para fines conceptuales, más no para diferenciar las particularidades o problemáticas específicas de los grupos callejeros. Estas características, se mencionan con la intención de dar los primeros pasos a la desmitificación de que todos los niños que se encuentran en situación de calle son iguales, todos maltratados, todos de la ciudad, todos del campo, todos huérfanos, etc.

El sociólogo Ricardo Lucchini, quien se ha dedicado durante varios años al estudio de los niños en situación de calle, señala que estas clasificaciones difícilmente se evidencian en la realidad de una forma pura, ya que existen una gran cantidad de elementos que son indispensables para establecer las características del niño en situación de calle.³⁰ El niño declara que abandona la casa por el comportamiento violento que la madre o el padre le dan o por la pobreza, la marginación, la explotación; pero podemos ver que no solamente esto influye en el niño para su carrera en la calle, sino también varios factores que se agrupan en cinco categorías diferentes:³¹

1. Los factores biológicos como son el sexo y la edad;
2. Los factores directamente ligados a la familia como la organización familiar, la fortaleza y la calidad de los lazos familiares, la situación económica de familia, el grado de arraigo de la familia en la ciudad;

³⁰ Lucchini, R. Niño de la calle. Identidad, Sociabilidad, Droga. Los libros de la frontera, Barcelona, 1996.

³¹ Lucchini, R. Sociología de la supervivencia. El niño y la calle. UNAM, Campus Iztacala, México, 1998.

3. Los factores directamente asociados a la calle;
4. Los factores ligados al espacio urbano; y
5. Los factores relacionados con la situación económica y social general del país, y la política social del estado.

Estas diferencias de recorrido son un componente importante al momento de caracterizar al niño en situación de calle. Estos factores son interdependientes y sus combinaciones muchas, por lo que aceleran o frenan la vida en la calle.

El fenómeno de callejerización parece ir conformando una cultura de la calle que a las niñas y los niños no fácilmente están dispuestos a perder. Parece ser que a partir de estas nuevas formas de relación que han establecido entre ellos, reglas y leyes internas para sobrevivir, se puede proponer que la descripción de este fenómeno de la vida en la calle tiene su propio campo social autónomo. El mundo de la calle ha ido construyendo su propio lenguaje, va definiendo la identidad de quienes habitan este espacio y permite la relación con los distintos actores: policías, bandas, peatones, etc.

En suma, toda esta serie de aprendizajes y formas de relacionarse en la calle, nos dan los elementos necesarios para un análisis desde el cual se pueda comprender el proceso de socialización de los niños en situación de calle que se presenta en el próximo capítulo de la investigación.

CAPITULO 2. SOCIALIZACIÓN

El proceso de socialización hace referencia al contacto entre personas mediante el cual aprendemos, aceptamos e integramos una serie de pautas de comportamiento y nos adaptamos a ellas. Este proceso tiene el objetivo de inculcar en la persona los elementos socioculturales propios de su entorno, estos elementos son moldeados por las experiencias personales y por los agentes sociales, e integrados en la personalidad del individuo.

La importancia sociológica de este trabajo de investigación parte del supuesto que la calle como agente de socialización para los niños en situación de calle es un proceso mediante el cual los niños establecen reglas, códigos y negociación de significados constantemente, derivados de las interacciones cotidianas que ahí se desarrollan: afectivas, de juego, económicas, conflictivas etc. Por lo tanto, la calle constituye, para los niños en situación de calle, su hábitat principal, remplazando a la familia e instituciones educativas, en donde han experimentado la exclusión o de la cual se han excluido. Este reemplazo se convierte en el elemento esencial de su socialización. Durante todo el día, la calle es su espacio y donde se enfrentan a numerosas limitaciones, riesgos y exigencias que, de cierta forma, contribuyen a la transformación de estos niños en adultos prematuros por la multiplicidad y dureza con la que establecen dichas relaciones³². De esta manera, el espacio y la construcción de estas relaciones forma parte fundamental de la construcción de sus propias redes de significados dentro de su realidad.

Es importante considerar la socialización como un proceso, ya que implica la idea de movimiento y continuidad, lo cual nos conduce a considerarla como un cambio que se desarrolla a lo largo de toda la vida del individuo en cuanto que el aprendizaje no tiene nunca final. No obstante, gran parte de este aprendizaje básico se lleva a cabo en los primeros años de vida. En ella se ven implicados una serie de aspectos:

³² Par aun acercamiento sobre el desarrollo del niño y el adolescente léase Winnicott, Realidad y Juego. Gedisa, México, 1971.

- La inclinación social de la naturaleza humana
- La convivencia con los demás
- La comunicación con otros seres humanos
- La capacidad de aprendizaje
- La adaptación al grupo social y a sus instituciones
- La interiorización de las ideas, roles, normas y valores propios de la sociedad
- La pertenencia al grupo
- La personalización³³

Estos aspectos se presentan como un proceso interactivo de creciente intensidad entre la sociedad y el individuo. En la cual puede presentarse tensiones entre estos dos actores, ya que como hemos visto hay en el proceso una cantidad de conformismo a aceptar.

2.1 Procesos de Socialización

Para lograr los objetivos de esta investigación se recurrió a la teoría de la construcción de la realidad de Berger y Luckman para extender la comprensión de lo que es el proceso de socialización. Estos autores plantean dos etapas en que podemos entender este proceso:

- 1. Socialización Primaria:** “Es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez, por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad”³⁴. Se da

³³ Es una síntesis de Quizhpe, Diana, Las familias como agentes de socialización en el desarrollo de la personalidad de los niños y niñas de 4 a 5 años de la unidad educativa municipal “Tierras coloradas”, de la Ciudad de Loja, periodo 2014. Tesis de licenciatura de Psicología y Educación. Ecuador, 2016; y Gasser, Patricia, Procesos de socialización, referentes y modelos sociales en niños que viven en las cárceles bolivianas. Tesis de doctorado de Psicología Social. Madrid, 2016.

³⁴ Berger, P.; Luckman, T., La construcción social de la realidad. Amorrortu, Argentina, 2001, p. 163

en los primeros años de vida y se remite al núcleo familiar. Será básicamente una situación continua de transmisión de valores, actitudes, roles y normas. Es adquirir la cultura de la sociedad en la que vive y la integración de dicha cultura en la personalidad que está conformado, donde el aprendizaje es fundamental.

Apoyándonos de Durkheim,³⁵ podemos afirmar que la familia cumple con una función educadora privada o doméstica, donde el Estado tiene una influencia indirecta. El estado encamina sus esfuerzos a recordar constantemente al educador, en este caso los padres o tutores, las ideas y sentimientos que deban inculcar en el niño para que pueda socializarse adecuadamente. De esta manera, dentro de este proceso primario, la familia se presenta como la primera y más importante institución socializadora.

Esta socialización primaria finaliza cuando el niño ha alcanzado una edad (6 años aproximadamente) que le permite integrarse a nuevos grupos en los cuales la naturaleza de la relación social es de forma secundaria; dejando de ser por ende la familia el único referente del niño y dando así paso a nuevos agentes socializadores.

- 2. Socialización Secundaria:** “Es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad”.³⁶ El individuo descubre que el mundo de sus padres no es el único, debido a diferentes procesos en los cuales tiene que renunciar a sus deseos y dirigirlos hacía otras actividades. La carga afectiva es reemplazada por necesidades cognitivas, que lleven al niño a buscar el conocimiento y la aceptación del otro y de sí mismo, para ello busca ser parte de otros grupos sociales que lo rodean. Empezando por su grupo de pares que serán los que le permitan desarrollarse, en una condición de igualdad con los demás, a través del aprendizaje y desempeño de roles.

³⁵ Durkheim, Émile, Educación y sociología. Península, Barcelona, 2003.

³⁶ Berger, P.; Luckman, T. op.cit., p. 255

Es la manera con que los miembros de una colectividad aprenden los modelos culturales de su sociedad, los asimilan y los convierten en sus reglas personales de vida.

La realidad logra su establecimiento, en la sociedad y en los individuos, como una consecuencia de un proceso dialéctico entre un elemento "objetivo", que incluye a las relaciones sociales, los hábitos y las estructuras sociales, y un elemento "subjetivo" que integra a las interpretaciones simbólicas, la internalización de roles y la formación de identidades individuales. Para estos autores lo que interesa es explicar la forma en que la realidad toma forma en y para el individuo a través del conocimiento.

La internalización es el punto de partida de la socialización "(...) aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo, en cuanto expresa significado, o sea, en cuanto es una manifestación de procesos subjetivos de otro, que, en consecuencia, se vuelven subjetivamente significativas para mi".³⁷

2.2 Aspectos fundamentales de la socialización

El concepto de socialización integra varias perspectivas que, enfocadas aisladamente, no podrían captar la complejidad que significa crecer y desarrollarse en un conjunto de medios sociales distintos pero que se influyen mutuamente. De entre varias perspectivas podemos considerar como fundamental para la socialización los siguientes aspectos generales:

Adaptación al entorno social: Es la consecuencia principal de la socialización desde el punto de vista sociológico. La persona socializada es de un "medio ambiente", se identifica con la familia, el grupo, o la nación, forma parte de esas colectividades y tiene su lugar propio en ellas. Ello es así por el hecho de poseer aspectos en común con los restantes miembros de esas colectividades,

³⁷ Ibid, pp. 162-163

compartiendo un lenguaje, comulgar determinados sentimientos, compartir aspiraciones, gustos, necesidades y actividades. Es decir, el proceso de socialización considera que el individuo comparte rasgos con los otros miembros de los colectivos a los que pertenece por medio de la organización social³⁸.

Pertenecer a una colectividad es compartir con los demás miembros, ideas o características comunes suficientes como para identificarse en el “nosotros” que ella constituye, reconocerse lo bastante en ese “nosotros” como para extraer de ahí la propia identidad psíquica y social.

Esta adaptación afecta a la personalidad en profundidad por cuanto se produce simultáneamente al triple nivel biológico o psicomotor, afectivo y moral³⁹. A nivel biológico y psicomotor, la persona socializada en una cultura y en una sociedad específica ha desarrollado unas necesidades, unos gustos y unas actitudes corporales que han exigido un condicionamiento previo de su organismo neurofisiológico y de su aparato sensorio motor⁴⁰. El cuerpo y sus gestos se adaptan a un entorno sociocultural concreto.

La socialización proporciona categorías mentales, imágenes, conocimientos, saberes, en resumen, maneras de pensar, por las cuales formamos nuestros sistemas de simbólicos y afectivos. Tales sistemas son los que hacen posible que el actuar tenga sentido en los lugares que ocupamos en la sociedad. Los individuos aprehenden ciertas maneras de obrar, de pensar y de sentir propias de su sociedad, de su civilización en cuyo seno están llamados a vivir durante todo el periodo de su desarrollo⁴¹.

Este proceso se inicia con el nacimiento, prosigue a lo largo de la vida y concluye con la muerte. La primera infancia constituye el periodo más intenso de

³⁸ Marín, Antonio Lucas. El proceso de socialización: un enfoque sociológico. *Revista española de pedagogía*, n. 173, 1986, pp. 358-359.

³⁹ Quizhpe, Diana, Las familias como agentes de socialización en el desarrollo de la personalidad de los niños y niñas de 4 a 5 años de la unidad educativa municipal “Tierras coloradas”, de la Ciudad de Loja, periodo 2014. Tesis de licenciatura de Psicología y Educación. Ecuador, 2016, p. 36.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 21.

⁴¹ Yubero, Santiago. Socialización y aprendizaje social, en *Psicología social, cultura y educación*, coord. Itziar Fernández Sedano, Silvia Ubillos Landa, Elena Mercedes Zubieta, Darío Páez Rovira, 2004, pp. 828-829.

socialización, debido a que es el periodo en el que el ser humano tiene que integrar los saberes y hábitos básicos para la vida (higiene, gustos culinarios, lenguaje, roles, etc.). Por lo que, el niño se verá inmerso en diferentes tensiones y dificultades que lo conducen a que su capacidad de aprendizaje le facilite o le dificulte la interiorización de las normas sociales según sea su ambiente familiar y social⁴².

Integración de la cultura en la personalidad: Como consecuencia de la socialización, algunos elementos de la sociedad y de la cultura pasan a ser parte integrante de la estructura de la personalidad psíquica, hasta el punto de convertirse en materiales o en una parte del contenido de dicha estructura. No es posible medir que proporción de la cultura y del sistema social es así integrada a la personalidad. La proporción varía de una persona a otra. Lo que sí puede afirmarse es que la cultura y el sistema social, una vez integrados en la personalidad, pasan a convertirse en la obligación moral, en la regla de conciencia y en la manera que parece natural o normal de obrar, de pensar o de sentir. Gracias a esa integración de elementos socioculturales en la personalidad, el actor social, apenas advierte el peso del control social, de los imperativos y exigencias que le impone el medio social. No tiene la sensación de obedecer a cada instante, a la presión de una autoridad externa, ni de ser objeto de una coacción por parte de las instituciones o de los demás actores⁴³.

Una vez pasado ese intenso periodo (la infancia y la adolescencia), el adulto no deja de socializarse a lo largo de su vida. Existen determinadas etapas en las que se desarrolla la socialización, más intensa, por ejemplo, en toda adaptación que exige el primer empleo en la moderna sociedad industrial. Todo cambio de empleo abre

⁴² Véase Wertsch, James V. *Vygotsky y la formación social de la mente*, Paidós, Barcelona, 1988, pp. 217-238 o Gárate, Milagos. *La comprensión de los cuentos en los niños. Un enfoque cognitivo y sociocultural*. Siglo Veintiuno editores, México, 1994. (pág. 97 a 115) para el caso de una perspectiva social del desarrollo cognitivo. Para el caso de un desarrollo afectivo puede consultarse los dos libros de Dolto, Françoise: *La causa de los niños*, Paidós, Barcelona, 1996 y *La causa de los adolescentes*, Seix Barral, Barcelona, 1992.

⁴³ Church, Timothy, Cultura y Personalidad: Hacia la integración de una psicología cultural de rasgos. Revista Electrónica de Psicología Iztacala, vol. 6, no. 1, 2003. Recuperado de: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/21686/20425>.

un nuevo periodo de socialización. El matrimonio, el nacimiento del primer hijo constituye otras etapas que imponen nuevas adaptaciones⁴⁴.

Los tres sistemas, social, cultural y psíquico, ofrecen en común el hecho de estar los tres presentes e implicados en toda acción social humana. Cada persona, de otro lado, aborda la acción social a través de un sector más o menos importante de su personalidad. Obra y reacciona de acuerdo con lo que ella es. Esos tres sistemas, que son posibles distinguirlos analíticamente, no posee ninguno de ellos una completa autonomía, cerrado o acabado en sí mismo. No hay fronteras precisas entre ellos, por cuanto cada sistema necesita de los otros dos para constituirse y funcionar. El sistema social sólo puede existir, como sistema normativo de interacciones y de roles. La personalidad presta a los dos sistemas precedentes el elemento vital, el conjunto de las motivaciones que inducen a cada uno de los actores en situación social a obrar y a reaccionar. Cada sistema está relacionado con los otros dos, además está implicado en los otros dos y modelado por elementos proporcionados por ellos.

2.3 La cultura callejera

El fenómeno social callejero ha evolucionado durante los años, en la actualidad cohabitan en el mismo espacio: niñas, niños, jóvenes y familias. Estos agentes conforman la “población callejera”, quienes comparten una red social de sobrevivencia y que en colaboración conjunta han producido una cultura callejera, “que les permite utilizar una serie de saberes que facilitan la supervivencia en un medio hostil, como la calle. La cultura callejera se define como un conjunto de modos de vida, costumbres, conocimiento y estrategias para adaptarse y sobrevivir en las calles”⁴⁵.

⁴⁴ Yubero, Santiago. Socialización y aprendizaje social, en *Psicología social, cultura y educación*, coord. Itziar Fernández Sedano, Silvia Ubillos Landa, Elena Mercedes Zubieta, Darío Páez Rovira, 2004, pp. 820-821.

⁴⁵ Pérez García, Juan Martín. Derecho a la no discriminación de la infancia callejera en el Distrito Federal: aportes desde una sociedad civil organizada, en *Caminos por la igualdad. Ciudadanía y no discriminación*, ed. Yoloxóchitl Casas Chousal, p. 53

Las poblaciones callejeras o gente “de la calle”, como a veces se autonombran, son el sector social que ha adoptado ese modo de vida y lo ha integrado a su identidad colectiva e individual de manera permanente. La cultura asociada a este modo de vida es la cultura callejera, la cual refiere desde este ángulo a

“(…) la existencia de un grupo de personas que, pudiendo pertenecer a diversos grupos de población, comparten una situación de exclusión económica y social, y experiencias de apropiación de la calle y el espacio público que utilizan como principal área de socialización y obtención de recursos materiales y simbólicos para su existencia.”⁴⁶

Los dos primeros argumentos que puede esgrimir para bordar a favor de la existencia de una cultura callejera son de carácter lógico y epistemológico. El primero defiende la universalidad de la cultura como característica humana: quienes viven en la calle son seres humanos, todos los seres humanos tienen cultura, por lo tanto, quienes viven en la calle tienen cultura. A partir de ello, llamamos cultura callejera, a aquella cultura que se da en la calle y que pertenece a los discursos y practicas humanas de los individuos que se desenvuelven en ella.

El segundo, deriva de la personalidad cognitiva de encontrar variables suficientes para concebirlos como una unidad con suficientes variaciones significativas para distinguirse en relación con otros conjuntos. Existe un “algo” en la realidad, que es susceptible de ser identificado, descrito y nombrado cultura callejera”.⁴⁷ “Usar el concepto de poblaciones callejeras significa reconocer el carácter activo de las y los más pobres y excluidos de la estructura social, es decir, grupos de humanos que sobreviven, con sus propios recursos, en medio de las diversidades de la calle”⁴⁸.

Quienes sobreviven en las calles de la ciudad afrontan que la exclusión social expresa la exclusión de niños, niñas y jóvenes de los pocos y débiles circuitos contenedores, tales como la familia, la escuela, el barrio o la comunidad a la que

⁴⁶ Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF) Situación de los derechos humanos de las poblaciones callejeras en el Distrito Federal 2012-2013 Informe especial. CDHDF: México, 2014, p.39

⁴⁷ Ruiz, Alí. ¿Existe una cultura callejera? p. 9. Recuperado de, 13 de diciembre de 2019: http://bibliografiacalle.cl/wp-content/uploads/2018/10/Existe-una-cultura-callejera_.pdf

⁴⁸ Comité Coordinador para la elaboración del Diagnóstico y Programa de Derechos Humanos del Distrito Federal, Diagnóstico de derechos humanos del Distrito Federal, México, 2008, p. 727

pertenecen. La calle les dota de una identidad, “ser de la calle” y como “tales son interpelados y etiquetados, pero al mismo tiempo vivir en la calle significa no tener domicilio fijo, no tener lugar, estar sin inscripción social, estar fuera de lugar”.⁴⁹

La condición de exclusión social a las que están expuestas los niños en situación de calle incrementan los riesgos a los que están expuestos. El consumo de las drogas está asociado con la identidad y la socialización del grupo, elemento básico para vivir la discriminación.

2.4. Los agentes de socialización

Uno de los objetivos principales de la investigación es analizar los principales agentes de socialización de los niños en situación de calle. Los principales son tres, a saber, la familia, la calle y las instituciones sociales. La familia es la institución a la que se le ha encargado la crianza, la moralización, entre otras, desde la modernidad⁵⁰. Mientras que las instituciones forman interiorizan la cultura, ampliando y instaurando nuevas normas en el individuo que le harán posible forjar su personalidad.⁵¹ Mientras que la calle se puede definir sobre todo por el grado de supervivencia, como veremos.

2.4.1. La familia como agente de socialización

La familia es el agente de socialización primario, el primer referente social que tienen las personas, la primera fuente de información para el niño acerca de su valía, de las normas, de los roles y de las expectativas de los grupos y la sociedad. Como aseveran Briceño y otros,

[...] el primer escenario de socialización de la niñez en situación de calle, se caracteriza por un sistema de relaciones y acompañamiento que transmite valores,

⁴⁹ Makowski, Sara. Jóvenes que viven en la calle. Siglo XXI, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México, 2010, p. 68

⁵⁰ Véase Ana María Fernández. *La invención de la niña*. UNICEF, Argentina, 1993, pp. 9-11.

⁵¹ Véase Veiga-Neto, A. (2013). Biopolítica, normalización y educación. *Pedagogía y Saberes*, n. 38, 83-91

costumbres y normas; este entorno también sufre cambios constantes es su estructura y dinámica familiar; es visible el maltrato, la violencia intrafamiliar, la falta de afecto, la ausencia de figura paterna o materna, por muerte, privación de la libertad o abandono, cambios que experimentan las familias de la población infantil; lo anterior son algunas causas que incitan al niño y niña, pasar más tiempo en el escenario de la calle.⁵²

En este sentido, el tratar el fenómeno de los niños en situación de calle no puede excluir a la familia en tanto que un agente de socialización primario, en particular porque el proceso de callejerización tiene uno de sus alicientes más fuertes en la estructura y la dinámica violenta del ámbito familiar. Los niños en situación de calle tienen como causa aparente o inmediata la falta de una familia integrada y funcional en el sentido de ser capaz de satisfacer las necesidades básicas y afectivas de sus miembros, es decir, detrás de un niño en la calle hay una familia desintegrada.

Podemos observar al niño en situación de calle como a un ser que madura antes de tiempo en la medida en que tiene que separarse o, más bien, huir de su grupo primario por la estructura y la dinámica de violencia que vive en él y hacerse cargo de sí mismo desde una muy temprana edad; lo que implica enfrentarse tanto a las calles como a las instituciones como otros agentes de socialización que lo amenazan y castigan, pero que también permiten que el niño en situación de calle adquiera una serie de medios y recursos para la supervivencia día con día.⁵³

Así, Laura Toribio asevera que

México ha visto nacer ya a la tercera generación de niños en la calle y no en un hogar, reportó la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) tras advertir que la pobreza, la violencia y la falta de un sistema educativo formal ha orillado a los niños a abandonar sus casas y adoptar las calles como un hogar. De acuerdo con Pedro Hernández, de la Escuela Nacional de Trabajo Social, la calle es un

⁵² Briceño Cabra, Diva N., Díaz Ospina, Eliana L., Gutiérrez González, Yudy E. Socialización y vida cotidiana: patrones socioculturales de niños y niñas en situación de calle en el centro de Bogotá. *Revista Tendencias & Retos*, n. 13/2008 p. 75

⁵³ Bárcena, Andrea. *Los niños de la calle: una nueva cultura surgida de la crisis en América Latina*. Memorias del foro: "El niño: realidad y fantasía". Comuni-acción Cultural, México, 1990, p. 37.

espacio y una opción de vida para algunas poblaciones y quienes algún día fueron niños de la calle han alargado su permanencia en ella a tal grado que ahí han tenido a su familia.⁵⁴

Por consiguiente, la calle se convierte en un espacio inmediato en el que los niños muestran parcialmente toda una serie de carencias que buscan ser subsanadas con los amigos, las bandas, etcétera; o evadidas a través el uso de estimulantes o drogas. De ahí que los niños en situación de calle se encuentren expuestos más que ningún otro infante a la autodestrucción -por medio de la droga, la violencia o, en los últimos años, el SIDA- como uno de los efectos de la exclusión o de la expulsión de los grupos primarios y secundarios de la sociedad.

Uno de los elementos que más sobresalen en la familia en tanto que agente de socialización primario es la violencia. En esta línea, la Comisión para el Estudio de los Niños de la Calle (COESNICA) considera que las fuerzas que arrojan al niño a la calle son el maltrato, el abuso sexual, el abandono o la incapacidad del grupo familiar para satisfacer las necesidades materiales, físicas o emocionales del niño. La mayor parte de los grupos familiares de los que proceden los niños en situación de calle están desorganizados y desunidos, sus miembros no viven juntos, pueden o no verse ocasionalmente y la violencia es una de las formas habituales de convivencia entre los miembros: “la familia de éstos niños convive en un ambiente de violencia, castigo físico, abandono, abuso sexual, maltrato, explotación en el trabajo, promiscuidad, prostitución, etc., lo que produce un deterioro tanto físico como emocional” de los mismos.⁵⁵

En algunos casos los infantes practicarán una “actitud de escape” en contra de la inestabilidad familiar, puesto que los sentimientos de pérdida, rechazo y desesperanza serán encubiertos o negados por medio de la adopción de un aire de vanidad y de la entrega a actividades externas al ambiente del hogar.⁵⁶ De ahí que

⁵⁴ Toribio, Laura. Tercera generación de la calle; pobreza, violencia y falta de educación, *Excelsior*, 04/09/2017. Recuperado de *Excelsior* 13 de enero de 2019 <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/09/04/1186032>

⁵⁵ Palomas, Susana. Cruzar el Puente. Manuel para Educadores de Niños en Proceso de Recuperación, Noriega, México, 1997, p. 34.

⁵⁶ Bueno Agustín, Intervención Social con menores. Universidad de Alicante, Alicante, p. 79.

tales niños sean introvertidos y busquen de manera constante a otros que los entiendan y cubran sus necesidades materiales, emocionales, sociales y de reconocimiento.

En efecto, cualquier familia socializa al niño de acuerdo con un particular modo de vida, el que se encuentra influenciado por la realidad económica, social, política, cultural e histórica de una sociedad determinada. En tal modo, la tarea fundamental de la familia es asegurar la supervivencia física de los miembros y, sobre todo, construir lo personal de los individuos, lo que significa socializar al niño y fomentar el desarrollo de su identidad e involucra los siguientes procesos centrales: el paso de una posición de dependencia y comunidad infantil a la autodirección del adulto y sus satisfacciones concomitantes, esto es, de la dependencia a la independencia y desde el centro a la periferia de la familia.⁵⁷

El párrafo anterior refiere que la tarea fundamental de la familia implica una dupla de procesos centrales, lo que implica que la unidad familiar en sí misma no es estática, sino que pasa por una serie de fases en las que ejerce sus funciones de socialización con miras en la consecución de tal o cual meta determinada: el nacimiento, el crecimiento, la reproducción, la muerte, etcétera.

Por otro lado, es importante considerar que la familia como agente de socialización puede o bien limitar el impacto de los demás agentes en los infantes o bien puede cooperar con ellos en pos del favorecimiento de su acción sobre la formación de los niños. Esto es particularmente importante cuando se trata de limitar o motivar la interacción y la relación del niño con su grupo de pares (amigos, compañeros, extraños, etcétera) o con cualquier otro conglomerado social (ya sea de tipo económico, social, político o cultural).

Es importante destacar algunas de las características que se producen en la familia y que dificultan el desarrollo de los niños:

- Ser portadoras de violencia física y simbólica.

⁵⁷ Ackerman, Nathan. Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Buenos Aires, 1998.

- Tener un alto índice de abusos sexuales.
- Registrar un elevado consume de alcohol y drogas.
- Poseer una falta de contención social y de relaciones afectivas.
- Mostrar un escaso deseo y proyecto para los hijos.
- Presentar problemas de relación con las instituciones.

En cualquier caso, Elvia Taracena advierte acerca de los peligros de una generalización excesiva de la relación causal existente entre violencia familiar y callejerización de los niños, puesto que “no todos los niños que viven este tipo de experiencias difíciles terminan en la calle; es aquí donde cobra fuerza la singularidad de la historia del niño; estos hechos se combinan a veces con el encuentro de grupos de pares que ofrecen al niño la posibilidad de descubrir actividades diferentes.”⁵⁸

2.4.2. La calle como agente de socialización

Otro de los agentes de socialización de los niños es la calle, la que constituye el principal hábitat de supervivencia de los niños en situación de calle en la medida en que reemplaza a la familia y las instituciones.

En ese modo, aquélla se convierte en el segundo escenario de socialización para tal tipo de niños y se caracteriza por ser un espacio público y de “rebusque” tanto de las familias como de los infantes que viven en condiciones de pobreza y precariedad, los que trabajan en la misma en diversos oficios del sector informal en pos de adquisición de un ingreso mínimo por medio del que satisfacer algunas de sus necesidades. Como asevera Elvia Teracena, la población infantil no optó por tal modo de vida; sin embargo, “el contexto y la situación familiar en que se encuentran

⁵⁸ Taracena Ruíz, Elvia. El niño en situación de calle y su familia. En Un enfoque socioclínico del fenómeno de la vida en la calle. UNAM, México, 2013, p. 81

inmersos, los condicionó a socializar y a ejercer éstas prácticas cotidianas, propias de patrones socioculturales de la calle.”⁵⁹

Por otro lado, Briceño Cabra plantea que los niños de la calle se definen por “una gran movilidad espacial y por una corta duración en las relaciones sociales que pueden ser muy intensas o superficiales (...).”⁶⁰ Así, la movilidad espacial de los infantes se puede considerar como una estrategia de supervivencia que obstaculiza la duración temporal de los vínculos sociales y, por lo tanto, impide la formación de grupos estables y duraderos, puesto que la ausencia de un territorio exclusivo ejerce una influencia preponderante en las relaciones sociales de los niños entre sí; las que se tornan violentas debido a los esfuerzos recurrentes de defensa de un territorio en conflicto permanente.

Sin embargo, el sentido del espacio ocupado y defendido por los miembros de un grupo puede llegar a ser un componente importante en la construcción de su identidad social y cultural, a pesar de que los niños en situación de calle se sirvan preferentemente del espacio con fines económicos; por lo que aquéllos se decantan por los lugares públicos en los que se concentra una gran cantidad de personas y actividades, por ejemplo, el centro, las plazas, las estaciones y los mercados de la Ciudad de México. Por lo tanto, la relación de los niños de la calle con el espacio público se define tanto por la explotación del territorio –para la supervivencia y las actividades lúdicas– como por la identificación con el mismo –para la convivencia y la socialización.

En cualquier caso, los niños de la calle se apropian y se identifican con el territorio, ya sea porque luchan con otros en pos del dominio sobre el mismo o ya sea porque interactúan con otros para la explotación de aquél.⁶¹ Además, la existencia de un sentido del territorio da lugar a un conjunto de relaciones de pertenencia de

⁵⁹ Briceño Cabra, Diva N., Díaz Ospina, Eliana L., Gutiérrez González, Yudy E. Socialización y vida cotidiana: patrones socioculturales de niños y niñas en situación de calle en el centro de Bogotá. Revista Tendencias & Retos, n. 13/2008 p. 86

⁶⁰ Lucchini, R. Niño de la calle. Identidad, Sociabilidad, Droga. Loa libros de la frontera, Barcelona, 1996, p. 107.

⁶¹ En cualquier caso, es necesario recalcar que el uso diurno del territorio difiere del nocturno, el que sirve ante todo para la realización de actividades delictivas y “arreglos de cuentas”.

intensidad variable, es decir, de redes sociales; las que dependen de la “carrera” del niño de la calle y de la etapa en la que éste se encuentre. Así, la pertenencia es más intensa cuando la calle se vuelve el espacio de aprendizaje del mundo para el niño o cuando las actividades delictivas y las pugnas territoriales priman sobre el resto de sus acciones colectivas.

Lo cierto es que la pertenencia a una red determinada no es el resultado de la elección de los infantes, sino la consecuencia de una serie de factores, entre los que sobresalen: la movilidad espacial, el grado de autonomía (autosuficiencia), los recursos personales, la fuerza y las dificultades del espacio callejero, los apoyos fuera de la calle (programas de asistencia social, trabajo a tiempo parcial, adultos de referencia) y dentro de la misma (parientes y conocidos, policías, comerciantes, educadores).

Además, los niños en situación de calle construyen una o más redes sociales por varios motivos. En primer lugar, los infantes establecen relaciones con otros para asegurar cierto nivel de bienestar (afectivo, emocional, solidario y protector). De esa manera, Víctor Inzúa⁶² argumenta que “para sobrevivir en la Ciudad de México, los niños en situación de calle tienen que pertenecer a una red social de apoyo, pues posibilita su arraigo, identidad y obtención de satisfactores”⁶³. Por lo tanto, las redes son parte del proceso de socialización del niño en la medida en que funcionan como un soporte socioemocional y económico por medio del que enfrentar los peligros y los riesgos que forman parte de la vida en la calle.

En segundo lugar, los niños se relacionan con otros no sólo para la adquisición de dinero, comida o drogas, sino para la obtención de contactos y recursos mediante los que sea posible la defensa de su territorio y posesiones. En este sentido, las redes sociales –asevera Patricia Murrieta– determinan la posibilidad de satisfacer las necesidades básicas y, a su vez, la manera de construir la identidad y, por lo

⁶² Antropólogo social e investigador de la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) de la UNAM

⁶³ UNAM, Boletín UNAM-DGCS-062, Ciudad Universitaria, 30 de enero de 2012, recuperado de: https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2012_062.html, consultado por última vez el 13/08/2022.

tanto, la personalidad de los niños en situación de calle, lo que afecta la oportunidad y el deseo de mantenerse en tal espacio público.⁶⁴

Por otro lado, la autora señala que las zonas de movilidad de los infantes dependen “de las redes de apoyo, de las actividades económicas informales y del ánimo del niño para desplazarse”⁶⁵; por lo que una red extensa facilita la permanencia en la calle en tanto que permite una mayor (cantidad) y una mejor (calidad) movilidad. El hecho de que los niños en situación de calle estén expuestos a la violencia por parte de sus pares y de otros es un aliciente importantes para el desplazamiento constante alrededor de la ciudad, ya sea porque son expulsado por motivos de conflictos territoriales, de sustento material o de propensión lúdica.

No se olvide que la flexibilidad de las redes sociales es también una consecuencia del número elevado de niños que frecuentan la calle. En efecto, el fenómeno de rotación de los niños en situación de calle está muy extendido; por lo que es frecuente que los niños desaparezcan por un tiempo para aparecer más tarde. Sin embargo, tal movilidad es incompatible con una organización rígida y vertical de los grupos sociales que son formados por los niños en situación de calle.

De ahí que los roles y las jerarquías de los actores con los que aquéllos conviven en la ciudad sean determinados desde el exterior, por un grupo de la sociedad que los rechaza y castiga por no acatar la norma social (por ejemplo, los policías); y desde el interior, por las personas que controlan los medios de satisfacción de sus necesidades (físicas, económicas, sociales, emocionales, etcétera).

2.4.3. Las instituciones como agente de socialización

Otro de los agentes de socialización de los niños son las instituciones, las que tienen como finalidad la ayuda y el rescate del niño en situación de calle y las que intentan

⁶⁴ Murrieta Cummings, Patricia. Poder y resistencia. El proceso de permanencia de los niños de la calle en la ciudad de México. Plaza y Valdez. Mexico.2008. p. 89

⁶⁵ *Ibidem*.

solventar este fenómeno social a través de una variedad de estrategias económicas, sociales, políticas e, incluso, culturales.

Así, las mencionadas se vuelven el tercer escenario de socialización de los niños en tal situación en la medida en que promueven el proceso de inclusión social y resocialización de los mismos; y en que buscan una serie de alternativas en pos de la integración y formación socioeducativas de aquéllos por medio de políticas, proyectos y programas sociales con base en una perspectiva de derechos de la niñez. Como constata Diva Briceño y otros, existe una multiplicidad de instituciones sociales “que trabajan con población de niñas y niños en situación de calle desde servicios de salud y educación corresponsabilidad del Estado, la sociedad y la familia, con el propósito de integrarlos a programas de formación en procesos pedagógicos, de capacitación y rehabilitación”.⁶⁶

Así pues, los autores señalan que, debido al reconocimiento y la preocupación que ha estimulado el crecimiento del problema público de los niños en situación de calle, México ha visto surgir un conjunto de instituciones que ofrecen servicios para esta población desde hace cuatro décadas.

La atención ha sido enfocada de diversas maneras por parte de las instituciones sociales del país. En los años ochenta predominaron enfoques centrados en dar alojamiento para llevar a cabo tratamientos terapéuticos y de rehabilitación en casas hogares e internados, incluso mediante el encierro. Asimismo, en los mismos años fueron impulsados trabajos con un orientación asistencialista, preocupados principalmente por llevar a los niños algunos servicios básicos, por ejemplo, de alimentación, vestido y calzado, salud y medicamentos, etcétera. Aunque los anteriores no han sido desechados por las autoridades públicas, en la década siguiente este tipo de enfoques tendió a ser reemplazado por modelos de atención centrados en políticas, programas y proyectos de educación para los niños en situación de calle.

⁶⁶ Briceño Cabra, Diva N., Díaz Ospina, Eliana L., Gutiérrez González, Yudy E. Socialización y vida cotidiana: patrones socioculturales de niños y niñas en situación de calle en el centro de Bogotá. Revista Tendencias & Retos, n. 13/2008 p. 90

Así, es necesario constatar que las instituciones que ofrecen servicios a estos niños enfrentan por lo general diversos problemas que el enfoque asistencialista no considera, por ejemplo, la importancia de lograr que los niños adquieran una autonomía propia, la permanente escasez de fondos y recursos para financiar las actividades de provisión de servicios y rehabilitación y reinserción sociales y la precariedad y no sistematicidad de la información que se recaba y elabora a partir de las experiencia de trabajo con niños en situación de calle por parte de tales instituciones.

En primer lugar, en la mayoría de los casos el tipo de servicio que proporcionan a los menores son de corte asistencial (alimentación, vestido y calzado, salud y educación). Lo anterior no significa que la provisión de servicios asistencialistas sea inadecuada o un error en relación con la atención y el cuidado de los niños en situación de calle, sino que a menudo dichos servicios son prestados a los menores sin ningún tipo de contrapartida social, es decir, sin el establecimiento de un vínculo de corresponsabilidad entre aquéllos y las instituciones con el objeto de que los primeros se comprometen a modificar sus hábitos y condiciones de vida.⁶⁷

En este sentido, no es extraño que algunos de tales infantes asistan a los servicios que les otorgan diariamente las instituciones durante el día y que, a su vez, continúen su vida en la calle por las noches⁶⁸. Esta situación dificulta que los niños sean reinsertados a otro espacio social que no sea la calle, ya que no necesitan esforzarse demasiado para conseguir los satisfactores básico para la vida. En cualquier caso, la asistencia brindada por las instituciones puede incentivar a que los menores trabajadores inicien, extiendan o retomen procesos educativos y de acceso a la salud, o prevengan el deterioro y la destrucción de sus condiciones de vida por parte del ambiente callejero.

⁶⁷ Barreiro, Norma. Evaluación de proyectos de atención a niños callejeros, México: Consultoría en Desarrollo Social, 1997. p 5

⁶⁸ Según el INEGI hay 5 mil 778 y en la Ciudad de México mil 226 personas que carecen de vivienda. La población usuaria en Albergue o dormitorio público para personas en situación de calle 3, 907 personas. se puede consultar en https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/Censo2020_Principales_resultados_EUM.pdf

En segundo lugar, las instituciones dedicadas a proporcionar servicios a este grupo no cuentan con recursos humanos y financieros suficientes para atender a la totalidad de la población. El análisis de la información permite conocer tanto el funcionamiento como la estructura por medio de la que operan las organizaciones no gubernamentales; y, a su vez, saber que la mayoría son instituciones que poseen menos de 15 personas enfocadas en la atención directa de los menores.

Las principales fuentes de financiamiento de las instituciones en cuestión son las transferencias de fundaciones internacionales y nacionales, los donativos de empresas y particulares, y las subvenciones de la administración federal. La venta de productos o servicios en este tipo de instituciones es muy poco frecuente. Además, el conjunto de tales instituciones depende del trabajo de voluntarios, quienes son prestatarios de servicios comunitarios o del servicio social universitario por un breve tiempo que la mayoría de las veces no pasa de un año. Estos voluntarios a menudo realizan no sólo actividades educativas, sino también administrativas, logísticas, financieras, vinculativas, etcétera.

2.5. Los principales rasgos de los modelos de atención

Aunque los antecedentes de algunas organizaciones se remontan muchas décadas atrás, la mayor parte de las que operan en la actualidad fueron creadas a lo largo de las décadas ochenta y noventa. En esos años surgieron muchos programas dirigidos a los menores en situación de calle, los cuales corrieron a cargo de asociaciones civiles, organismos federales y estatales, instituciones de asistencia privada y organizaciones religiosas. En la década de los años ochenta, los programas se llevaban a cabo solo desde los abordajes: los internados públicos y privados y los proyectos innovadores alternativos⁶⁹. Bajo tales aproximaciones, se

⁶⁹ López, Echeverri Ovidio. *Menor en situación extraordinaria. Acciones, logros y perspectivas en favor de los niños trabajadores y de la calle*. UNICEF, 1990, p. 43.

pueden distinguir tres modelos de atención de niños en situación de calle, cuyos límites se han marcado claramente en los últimos años⁷⁰:

- 1) el modelo asistencial⁷¹
- 2) el modelo por etapas,
- 3) el modelo comunitario.

Así, en este apartado se lleva a cabo el análisis de las principales características que poseen cada uno de los modelos mencionados. Sin embargo, antes de acometer tal labor, resulta necesario indicar que tanto el modelo por etapas y el comunitario se tratan aquí de manera simultánea, puesto que ambos poseen un conjunto de principios de incidencia e intervención con niños en situación de calle que son muy similares.

A. El modelo asistencial

El modelo en cuestión tiene como oferta los internados públicos y privados y las casas hogares. El propósito principal de estas instancias es el bienestar del infante, para lo cual ofrecen las necesidades básicas, tales como alimentación, vestido y calzado, salud y educación de tipo convencional.

Las instituciones mencionadas reciben a niños en situación de calle, a niños maltratados y a niños huérfanos, los que suelen permanecer uno o más años al resguardo y la atención de las mismas. Las casas hogares reciben algunas veces niños que después de ser reclusos en los tribunales para menores, muestran desde ellos mismos un interés por tener un proceso de rehabilitación y reinserción social. Mientras que los que son internados, reciben a niños que son canalizados por instituciones o por sus padres. Algunos ejemplos de instituciones que parten de la

⁷⁰ Mejía, Alejandra, Palma, Lilibet y Torres, Teresa. *Ámbitos de sociabilidad*. UAM Unidad Xochimilco, 2004, p. 15

⁷¹ Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia A.C. (2013). Proyecto Elaboración de los lineamientos/criterios que deberán orientar las políticas públicas de la Ciudad de México que garanticen la no discriminación a poblaciones callejeras. México. Este texto provee al mismo tiempo de reflexiones críticas sobre modelos que permitan una menor discriminación hacia las poblaciones.

idea del encierro, están los Anexos, “en los que se recluyen a los niños no siempre con su consentimiento, por lo que el aislamiento que experimentan los menores deviene una suerte de violencia que menoscaba sus derechos humanos y no garantiza la modificación de sus conductas”⁷².

B. Los modelos por etapas y comunitario

A diferencia del modelo asistencial, el modelo por etapas y el comunitario inician el trabajo de incidencia e intervención en la calle en tanto que se reconoce la valía que tiene la mencionada en tanto que espacio de socialización secundario del niño en situación de calle, lo que tiene por objeto el ganarse y mantener la confianza de los menores y, a partir de ahí, acompañarlos en la construcción de un nuevo proyecto de vida hasta el punto en que logren una vida independiente y autónoma. Además, en ambos tipos de modelos, los infantes en situación de calle ingresan a los mismos por voluntad propia y, a su vez, deciden de manera libre el momento en el que dejarán de asistir a tal institución; lo que sin duda es un paso fundamental en el respeto y el cuidado de los niños, las niñas y los jóvenes en tales condiciones desde una perspectiva de derecho de las infancias.

Como se mencionó, ambos modelos comparten una serie de principios de trabajo con niños en situación de calle, los que son:

- El respeto al niño y la consideración de las especificidades de la población callejera; El reconocimiento de que los niños, las niñas o los jóvenes son sujetos de cambio en su propio desarrollo psicosocial;
- La deferencia de los derechos humanos de cada una de las personas atendidas y la estimación de las decisiones que cada niño toma sobre su vida;
- El rechazo de las medidas punitivas y coercitivas establecidas por instancias

⁷² Mejía, Alejandra, Palma, Lilibet y Torres, Teresa. Ámbitos de sociabilidad. UAM Unidad Xochimilco, 2004, p. 15

judiciales o asistenciales del Estado;

- La construcción de metodologías diferentes de investigación y acción, en las que los niños, las niñas y los jóvenes representan un papel central; y
- La relevancia otorgada a un nuevo actor social, a saber, el educador de la calle, el que “tiene en sus manos la construcción de nuevas alternativas de atención para y con los niños de la calle”.⁷³

Por otro lado, resulta necesario diferenciar entre ambos modelos. El modelo basado en la atención por etapas parte de la idea de que los niños pueden pasar por distintos momentos y lugares de vida. Para cada uno de éstos, el modelo tiene propuestas específicas para lograr un tránsito de la calle hacia un refugio, un albergue, un patio, un hogar y, finalmente, una vida autónoma. En cambio, el modelo comunitario comprende a los niños en situación de calle como parte de un contexto de redes sociales con las que interactúan cotidianamente y con las que se requiere trabajar asiduamente para apoyarlos⁷⁴.

⁷³ UNICEF, Programa de las naciones unidas para la fiscalización de las drogas (PNUFID) 1998, p 31

⁷⁴ Mejía, Alejandra, Palma, Lilibet y Torres, Teresa. Ámbitos de sociabilidad. UAM Unidad Xochimilco, 2004, p. 16

CAPITULO 3. LAS INSTITUCIONES DE ATENCIÓN EN MÉXICO: EL CASO DE EDNICA, I. A. P.

En este capítulo se aborda, en primer lugar, una historia sucinta de la atención de niños en situación de calle por las instituciones encargadas en tal labor en el país: y, en segundo lugar, un análisis particular de la institución de asistencia privada llamada Educación con el Niño Callejero (EDNICA, I. A. P.), por la relevancia de la defensa y la promoción de los derechos humanos de la niñez y la juventud en situación de calle.

3.1 Una breve historia sobre la atención institucional de los niños en situación de calle en México

La década de los setenta se marca el inicio de una migración masiva de la población rural a las ciudades, debido a la creciente industrialización del país y a la falta de oportunidades en el campo mexicano. Los migrantes campesinos adolecían de un gran retraso escolar y una marcada diferencia cultural en relación con los grupos ciudadanos, lo que repercutió en la reducción de oportunidades para encontrar un trabajo bien remunerado y, a su vez, en la contracción de las posibilidades de vida digna para las personas⁷⁵.

El caso más grave fueron las familias con menores ingresos, las que se vieron impulsadas a optar por la calle como un lugar factible para la adquisición de recursos y medios de vida y subsistencia económicas. Lo anterior fue uno de los factores determinantes para que los hijos de tales familias salieran a las calles en busca de ingresos; lo que propició un incremento de los niños en situación de calle en las principales urbes de México.

⁷⁵ Aquí se puede encontrar una recopilación de los censos realizados en los años 1960 a 1970: Nuñez, Franco y García, Zubieta. "La migración interna en México: 1960-1970", *CELADE*, Costa Rica, 1982. Este documento sin autor conocido, pero encontrado en la página del Estado mexicano, contiene mapas de los desplazamientos migratorios: Migración interna en México, encontrado en: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/523284/p95-p102.pdf>

Sin embargo, en tal época del país, las autoridades públicas y los actores sociales no conocían aún el término “niño de la calle”; sino que ambos se referían a los niños en tal situación como “niños huérfanos”, “menores infractores” o “inadaptados sociales”. Así pues, se puede decir que el apelativo en cuestión emerge tanto del reconocimiento de la existencia de dicha problemática social como del trabajo de las instituciones con los niños de la calle en México, en particular, y en Latinoamérica, en general; lo que fue un proceso que se llevó a cabo de forma gradual y que siempre estuvo relacionado con la concepción que se tuvo del niño y con las condiciones de vida de los menores.

En tal modo, destaca el esfuerzo del padre Alejandro García Durán o “Chinchachoma”, el que empieza a trabajar con niños abandonados en el país desde 1974. Con lo que cambió la manera de dar a los niños en situación de calle, al mismo tiempo que modificó el modo en que enfocaba tal problemática a partir de la experiencia directa que tuvo con los menores en el curso de los años. Por otro lado, sobresale también la labor de Peter Tacón,⁷⁶ representante de la UNICEF en Latinoamérica; el que escribió sobre el llamado “niño de la calle” en 1979⁷⁷ y, por lo tanto, delineó la acepción como ahora se conoce en el ambiente público y académico. El año siguiente, la UNICEF lleva a cabo un estudio acerca de las condiciones en que viven los niños en situación de calle⁷⁸ en el caso de México, Brasil y Colombia.⁷⁹

A pesar de los avances en la materia por parte del padre García, de Tacón y de la misma UNICEF, la mayoría de las instituciones públicas y privadas abordaban el problema de los niños en situación de calle desde una perspectiva simplista y autoritaria, puesto que partían de la idea de que la mejor manera de remediar la situación era extrayendo a los menores de la calle y recluyendo a los mismos en espacios de aislamiento. Por ejemplo, en el Distrito Federal, las autoridades

⁷⁶ Vizcaíno Guerra, Ana María. Cronología de las experiencias educativas impulsadas con niños de la calle en México y América Latina en el período de 1946 a 1991. 1993, Documento mimeografiado. p. 2

⁷⁷ El año en cuestión fue nombrado el Año internacional del niño por la UNICEF.

⁷⁸ Niños y niñas trabajadores de calle, o niños y niñas viviendo en la calle.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 4.

desplegaban un operativo con camionetas, las que subían a los niños y jóvenes que se encontraran sin ningún tipo de diálogo o avenencia, y se los llevaban a un centro de rehabilitación, a un albergue social o a una casa hogar, según el caso. Además, los funcionarios pensaban que el trabajo de atención de los menores debía realizarse de manera exclusiva en tales espacios, sin importar el cambio brusco entre la calle y el centro; lo que originó que los menores de edad abandonaran y huyeran de tales instituciones en cuanto tuvieran la oportunidad con el objetivo de retornar a la calle en tanto que un espacio de libertad, lo que reforzaba el arraigo de los menores en relación con aquélla.

Los estudios de UNICEF desencadenaron nuevos programas y proyectos encaminados a trabajar bajo enfoques diferentes, buscando tomar en cuenta las condiciones, los recursos y los intereses de los niños en situación de calle, así como las oportunidades, las fortalezas y las capacidades organizativas de las instituciones; lo que propició una mayor amplitud temporal en el proceso de descallejerización de aquéllos por parte de éstas. Esto se había aprendido de las experiencias de trabajo en toda Latinoamérica, y de una u otra forma se buscó poner en práctica en el país con base en los estudios impulsados por la UNICEF en 1980 y 1983 y en el concepto acuñado por Peter Tacón de “niño de la calle”.

En México, tales programas y proyectos se materializaron en el trabajo realizado por el MESE⁸⁰ en varias ciudades del país y en el Distrito Federal hasta finales de los ochenta, el cual fue financiado de manera directa por la UNICEF. De hecho, la labor llevada a cabo por el MESE en el Distrito Federal fue sustituida en pocos años por el DIF directamente; sin embargo, debido a las pugnas políticas que se dieron entre las autoridades del Departamento del Distrito Federal y los funcionarios del MESE, se tomó la decisión de cerrar la casa hogar de la Colonia Roma y se expulsó a una gran cantidad de niños que reingresaron a la calle en vista del cierre de una de las pocas oportunidades para la consecución de una vida digna.⁸¹

⁸⁰ Menores en situación extraordinaria del Sistema Integral para la Familia (DIF).

⁸¹ Griesbach, Margarita y Sauri, Gerardo. Con la calle en las venas. La comunidad como alternativa para los niños callejeros y en riesgo de serlo. Ednica-Foro de Apoyo Mutuo, México 1997, p. 25

En la década posterior en el país, las autoridades públicas y los actores sociales se esforzaron por sintetizar la experiencia de trabajo del MESE con los niños en situación de calle, al tiempo que se fundaron nuevas instituciones no gubernamentales con algunas de las personas que habían laborado en tal institución y con algunas otras que se había ocupado en el trabajo comunitario y filantrópico de instituciones religiosas. Del mismo modo, a la atención institucional de dicha problemática social, se sumaron algunos actores que iniciaron su trabajo después de haber pertenecido a otras instituciones o a otras experiencias de trabajo con niños en situación de calle.

Así pues, en la década de los ochenta mostró un auge sin precedentes en las instituciones y los modos en que se intentó abordar la difícil y compleja condición de los niños de la calle. Es en este contexto que emerge la institución asistencial privada Educación con el Niño Callejero (EDNICA, I. A. P.), la que inició su labor de atención de los niños en situación de calle en conjunto con la Fundación de Cáritas, San Felipe de Jesús, en los primeros cuatro años de la década de los noventa en el país⁸².

Algunos de los resultados que arrojó el trabajo de las instituciones privadas y públicas a favor de la descallejerización de los niños en situación de calle en la década de los ochenta y noventa fueron los siguientes:

- Un profundo desencanto de los infantes en relación con las instituciones,
- La desarticulación del trabajo entre estas últimas,
- El fracaso generalizado de las instituciones en el trabajo con los niños en situación de calle, lo que propició el aumento de la itinerancia de los anteriores entre las primeras (un problema constante en la actualidad): los niños van de institución en institución, dependiendo de lo que se les ofrezca, cuando sacian sus necesidades, retornan a la calle con una mayor insatisfacción que al inicio; y

⁸² Mejía, Alejandra, Palma, Lilibet y Torres, Teresa. Ámbitos de sociabilidad. UAM Unidad Xochimilco, 2004, p. 38.

- El incremento del arraigo y la permanencia de los niños y los jóvenes en correspondencia con la calle⁸³.

En la actualidad, la problemática de este fenómeno se ha hecho cada vez más amplia y complicada, por lo que se necesitan nuevas formas y un mayor número de espacios de atención de los niños en situación de calle. En este sentido, se ha incrementado el espectro de instituciones que trabajan tales niños en la Ciudad de México, lo que ha implicado una repartición de las necesidades de atención de y, a su vez, una diversificación de los modos en que se atiende a los mismos.⁸⁴

De ahí que se puedan encontrar organismos públicos y privados que trabajan de manera exclusiva con niños en riesgo de salir a la calle, con niños de la calle, con niños trabajadores de calle o con niños abusados sexual o físicamente; también existen otras instituciones que se dedican a la defensa de los derechos de los niño, al financiamiento y la provisión de recursos gubernamentales y particulares o a la investigación y la divulgación científico social de dicha problemática; además hay organizaciones que solamente trabajan con niñas, con dilemas de deficiencia mental o de conflictos socioemocionales de los menores o con la desintoxicación de los mismos; etcétera.

En cualquier caso, si se quiere tener éxito en el trabajo con niños en situación de calle, resulta necesario la coordinación interinstitucional y intragrupal de los agentes sociales encargados de trata dicha problemática, puesto que, entre más se ayuden y mejor se comuniquen, mayores serán las posibilidades de atender a un niño, niña o joven que se encuentra en una condición de vulnerabilidad y riesgo sociales.

Además, la mayoría de las instituciones han visto obstaculizada su labor social por la falta de recursos materiales y humanos y, sobre todo, de financiamiento público y privado. En tal modo, es común que las acciones de las anteriores queden limitadas gracias a la escasez de infraestructura, capital humano, insumos médicos y educativos, medios de subsistencia, etcétera; por lo que los bienes y servicios que

⁸³ Mejía, Alejandra, Palma, Lilibet y Torres, Teresa. Ámbitos de sociabilidad. UAM Unidad Xochimilco, 2004, p. 40-41.

⁸⁴ González, Matilde y Anleu, Claudia. Instituciones y niñez de la calle, Pami, Guatemala, 1996, p. 19

proporcionan a los niños en situación de calle se ven menoscabados en cantidad y calidad.

De igual modo, tales organizaciones se ven superadas por un crecimiento desigual entre la oferta y la demanda de lugares que pueden ofrecer para la atención de nuevos niños y niñas, por lo que la saturación de las instalaciones y los espacios es un hecho constante y preocupante si se quiere abordar de manera adecuada tal problemática social. Asimismo, las pugnas y los conflictos político entre algunas autoridades y funcionarios, así como entre las mismas instituciones, complican el trabajo de atención de los niños en situación de calle e, incluso, representan un grave riesgo para una población que depende en parte de la provisión de bienes y servicios básicos para la reproducción de su vida por parte de las organismos públicos y privados.

Por otro lado, la fenomenología del niño en o de la calle, se complica a medida que pasa el tiempo y que van surgiendo nuevos factores que ponen en mayor peligro la existencia de los menores. Varias instituciones que trabajan con niños de la calle indican que ayudar a niños de la calle no era tan difícil en los años ochenta, pues era cuestión de platicar un rato con ellos, ofrecerles comida, vestido y calzado, educación y salud, vivienda y cuidado para conseguir que se apartaran del hábitat callejero y aceptaran vivir en una cada hogar. Sin embargo, a medida que los menores fueron acrecentando su dependencia a las drogas; que pasaron mayores períodos de tiempo en la calle; que fueron instados u obligados a la prostitución, la distribución o venta de drogas o la delincuencia organizada; o que empezaron a padecer enfermedades, la atención de tal población se volvió sumamente complicada.

Como parte de las presiones del gobierno estadounidense a su homólogo mexicano acerca de la atención de los derechos humanos en tanto que una de las cláusulas para la suscripción del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, la administración pública de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) se interesó por la atención de uno de los grupos sociales más vulnerables en términos de violación a sus derechos humanos, que eran los niños en situación de calle. Así,

luego de que México se propusiera como sede de la Cumbre Mundial de la Infancia en 1990, las autoridades del país se comprometieron a la puesta en función de más de 300 educadores capacitados y especializados para que trabajaran con y para los niños de las calles.⁸⁵

Además del gobierno, grupos religiosos, de la sociedad civil, de la prensa, de las universidades, etc., también acudieron a ayudar a los infantes en tales condiciones, lo que provocó una sobreoferta de trabajo que sufría de una alta desorganización. Aunado a lo anterior, tales grupos e instituciones no estuvieron supeditados a ningún tipo de planeación y, por lo tanto, no lograron ofrecer un mejor repertorio de opciones de vida a los niños en situación de calle. En consecuencia, los anteriores produjeron un efecto menor o casi nulo en el proceso de descallejerización de los niños, las niñas y los jóvenes de la calle, al menos en lo que se refiere al período presidencial salinista.

Como se ve, la atención que se proporcionó y se proporciona a los niños en situación de calle ha dependido en gran medida del modo en que han concebido al mismo tanto las instituciones públicas y privadas como los actores sociales de la sociedad mexicana. De igual modo, el origen de cada institución determina la manera de mirar y de trabajar con los infantes en cuestión. En este sentido, la mayoría de tales instituciones y actores procuran la generación de conciencia en el grupo o la comunidad que rodea a los niños, niñas y jóvenes en situación de calle, y se comprometen a la resolución de la problemática social mencionada.

El objetivo de lo anterior es mejorar la vida de todos y cada uno de los niños de la calle, por lo que algunas de las instituciones señaladas trabajan con base en este enfoque, a pesar de que incorporan al mismo tiempo una cantidad importante de elementos como apoyos asistenciales, ayudas para capacitación o vinculación laborales; lo que tiene un éxito destacable en la medida en que los niños, niñas y jóvenes en cuestión se vuelven más independientes y responsables de sí mismos.

⁸⁵ Ahora los educadores de calle no necesariamente trabajan con los menores pensando en función de llevarlos a la institución a la que pertenecen, sino pensando en qué institución bajo sus necesidades y características les ayudaría más ya que se tiene como experiencia que el mezclar poblaciones, obstaculiza mucho el trabajo y comúnmente lo echa a perder.

De ahí que otras instituciones busquen preferentemente que los niños en situación de calle encuentren por sí mismos la solución a sus propias problemáticas, aunque lo precedente implique una carga excesiva para una población caracterizada por la precariedad y el deterioro de sus condiciones de vida.

No obstante, tal forma de trabajo permite que los niños en situación de calle se comprometan completamente con su rehabilitación, recuperación y reinserción social. Si bien para algunos de ellos puede resultar una atención eficaz, la mayoría de los niños en cuestión son aislados y expulsados de la posibilidad de contrarrestar el proceso de callejerización del que son sujetos.

En general, tal modelo de atención no es muy bien visto por la sociedad y, mucho menos, por el gobierno, lo que ha derivado en la existencia de enfrentamientos con los que no salen bien librados en la institución. Así, se torna factible pensar que, en lugar de que los niños en situación de calle experimenten un proceso verdadero y efectivo de descallejerización, la institución pública o privada es al que sufre el proceso inverso, es decir, de callejerización. Por lo tanto, resulta necesario que este tipo de instituciones procuren una mayor organización en su interior y aprendan a negociar y buscar mejores opciones por medio de las que enfrentar el difícil y complejo dilema social que representan los niños en situación de calle.

3.2. EDNICA, I.A.P

Una de las instituciones privadas que personifica una propuesta innovadora y pertinente en relación con los modelos de atención de los niños en situación de calle en el país es la institución de asistencia privada Educación con el Niño Callejero (EDNICA, I. A. P.), que defiende y promueve los derechos humanos de la niñez y la juventud en tal situación con el objeto de construir alternativas de vida digna para los interesados. En este sentido, este último apartado trata los antecedentes, los propósitos, la filosofía y principios, el modelo de atención y, finalmente, los programas por medio de los que se regula el funcionamiento de tal institución de asistencia privada.

3.2.1. Antecedentes

Educación con el Niño Callejero (EDNICA, I. A. P.) es una institución de asistencia privada que surge en 1989 para trabajar con niños callejeros, en riesgo y sus familias. En sus inicios, aquélla trabajó en diversas zonas de la Ciudad de México, ofreciendo servicios educativos y laborales directamente en la calle y en los espacios residenciales, así como la labor de atención con los niños y sus familias. A partir de los primeros 4 años de experiencia, se produce en EDNICA, I. A. P. un cambio importante en la concepción del trabajo con la infancia callejera, que da como resultado la búsqueda e implementación de procesos ligados al desarrollo comunitario.

La institución en cuestión surgió de la inquietud de un grupo de trabajadores gubernamentales y religiosos que constataron que muchos de los niños que habían pasado por otras organizaciones privadas y públicas, no se habían reintegrado a la sociedad. Inicialmente comenzaron a realizar educación de calle y actividades lúdicas, pero ante la situación de los niños sin un lugar donde estar, crearon un programa que fortaleciera al mismo tiempo a la sociedad civil y a las organizaciones locales en la prevención del callejerismo, y brindara una comunidad para los niños. Después de 10 años de trabajo, han logrado forjar una importante red social a favor de la infancia, y se han vuelto un modelo a seguir para las autoridades y otros actores de la sociedad mexicana.

3.2.2. Propósitos

Frecuentemente, las acciones a favor de los niños callejeros se dirigen a aspectos de asistencia directa de los infantes. Así, EDNICA I.A.P trabaja con cuatro grupos que se definen “en situación de calle”:

- Niñas y niños en riesgo de trabajar en la calle;
- Niñas, niños y adolescentes trabajadores en la calle;

- Niñas y niños en riesgo de vincularse a la vida en calle; y
- Niñas, niños, adolescentes y jóvenes vinculados a la vida en calle.

En el entendimiento de EDNICA, se requiere exclusivamente a brindar asistencia a estos grupos. Cada día llegan más niños a vivir a en las calles de ciertas zonas de la ciudad que constituyen focos de arraigo callejero.

3.2.3 Filosofía y principios

La intervención comunitaria de EDNICA incluye los siguientes supuestos:

- Movilizar los recursos humanos, materiales, saberes, tanto públicos como privados, en un marco comunitario, para que éstos ayuden a prevenir que más niños salgan a la calle.
- Desplegar programas especializados para evitar que los niños y jóvenes que ya viven en la calle se arraiguen a ésta.
- Desarrollar un entorno social, cultural y educativo saludable en la comunidad para que ésta influya de manera positiva en el mejoramiento de las condiciones de vida de los niños.
- Promover la creación de mecanismos comunitarios para el respeto de los derechos humanos de la infancia.
- Fortalecer los factores sociales y culturales dentro de la familia y el entorno comunitario en pos de que favorezcan la protección de la infancia.
- Proponer la modificación de los marcos jurídicos, administrativos y políticos que benefician a la población infantil, en general, y a la callejera, en particular.

En suma, EDNICA, I. A. P. considera que la situación del niño en situación de calle es un asunto de desarrollo familiar y comunitario más que de asistencia social; por lo que aquella parte de la idea de trabajar con comunidades –y no únicamente con los niños. En este sentido, tal institución sostiene la idea de que una vía de solución

no es sino potenciar y desplegar las capacidades de las comunidades en pos de la atención y la prevención del problema de la infancia callejera a largo plazo.

Para que este desarrollo de capacidades comunitarias constituya un verdadero desarrollo comunitario se han planteado dos principios: 1) la institucionalización comunitaria de las acciones en favor de la infancia y 2) la movilización comunitaria de lo existente en pos de los niños en situación de calle.

En el primer caso, ENDICA, I. A. P. argumenta que la atención a un problema tan compleja como la infancia callejera exige respuestas profesionales y constantes. En ese modo, es importante que una comunidad cuente con la capacidad de responder a las necesidades de su infancia y juventud de una manera permanente, organizada y sustentable. Por ello, aquella institución propone trabajar con una organización ya existente en la zona que sea capaz de asumir, en el mediano plazo, el trabajo a favor de los niños callejeros y en riesgo de serlo de manera independiente.

El trabajo se realiza en una zona de arraigo callejero en la ciudad de México a la vez, lo que pone en juego tres etapas para lograr la institucionalización comunitaria, a saber:

- El acercamiento con la organización comunitaria,
- La formación de un equipo comunitario; y
- El desprendimiento gradual de la operación, dirección y administración del trabajo.

En lo que se refiere a la movilización comunitaria de lo existente en pos de la infancia, ENDICA, I. A. P. parte de la creencia de que el desarrollo comunitario implica la utilización y despliegue de los recursos y materiales propios y no la dependencia de bienes y servicios o insumos externos o subsidiados por el Estado. Así, se logra articular las diversas iniciativas de la comunidad –empresa privada, iniciativas sociales y gobierno local– en acciones específicas para la atención y prevención de la infancia callejera.

Este trabajo que inicia con un amplio diagnóstico y acercamiento a las iniciativas existentes, culmina con convenios de colaboración entre ellos y los niños para crear alternativas de vida y desarrollo fuera de la calle. Conforman por así decirlo una “red comunitaria” que brinda a los niños servicios y espacios necesarios para su desarrollo. La articulación de las acciones de lo que llamamos la “red comunitaria” permanece en manos de la organización comunitaria que ha asumido de manera institucional el trabajo a favor de los niños.

Finalmente, ¿qué es lo que ofrece ENDICA, I. A. P a la comunidad y, sobre todo, a los niños en situación de calle? La institución en cuestión reconoce que un niño necesita por lo menos tres cosas para o bien dejar la calle o bien evitar vivir en ella, las que son:

- Condiciones básicas de vida,
- Una identidad y grupo de pertenencia comunitario, y
- Alternativas productivas fuera de la calle.

El desarrollo de estas tres dimensiones permite que el niño esté en condiciones de decidir y construir una vida más allá de la calle y, por lo tanto, una infancia en un ambiente de dignidad y respeto de sus derechos humanos.

3.2.4. Modelo de Atención

El modelo de atención de ENDICA, I. A. P. favorece y promueve el ejercicio de todos los derechos humanos, en particular de los siguientes:

- El derecho a la educación,
- El derecho a la protección contra la explotación económica,
- El derecho a la salud, y
- El derecho a la libertad de expresión, pensamiento y asociación.

Además, la institución señalada impulsa procesos para la construcción de vidas que no estén determinadas por el trabajo ni por la sobrevivencia en la calle, a través de cuatro fases de atención prioritaria de los niños en situación de calle, como son:

- Fase 1: vínculo y confianza;
- Fase 2: desarrollo de habilidades;
- Fase 3: preparación para la vida independiente; y
- Fase 4: seguimiento.

Dentro de este modelo de atención, lo importante es que el niño reciba el cuidado especializado que requiere (regularización escolar, terapia sociocognitiva, rehabilitación física, etc.), así como garantizar su acceso a servicios básicos existentes en la comunidad.

Además, la prevención es un objetivo fundamental de ENDICA, I. A. P. Los tres ejes de trabajo: condiciones de vida, identidad comunitaria y alternativas productivas, son necesarios para el desarrollo tanto del niño que ya viven en la calle como para aquél que está en riesgo de serlo. Esto permite que el modelo de respuesta a sus jóvenes que ya viven en la calle y a la vez prevenga que los niños de su comunidad encuentren en sus activas calles la única opción de desarrollo.

De igual modo, el trabajo con familias es de gran importancia para tal institución, ya sea en lo referente a la atención o a la prevención del proceso de callejerización de los niños, niñas o jóvenes. En el caso de aquellos niños que ya viven en la calle el trabajo con su familia puede significar la reintegración o el establecimiento de la relación familiar del niño en situación de calle, incluso cuando éste no regresara a vivir con aquélla. En ambos casos la intervención con la familia es la oportunidad de prevenir la salida de hermanos más pequeños, que están en alto riesgo de vivir en la calle.

En consecuencia, el modelo de atención comunitaria de ENDICA, I. A. P. pretende modificar las de interacción y relación del niño desde el interior de la familia para que, a pesar de las necesidades económicas y socioafectivas, los padres sean

capaz de satisfacer las necesidades afectivas y de pertenencia de sus hijos. Así mismo, vincula a la familia con servicio y otras familias de la comunidad para ampliar sus redes de apoyo y facilitar la crianza de los hijos.

Por otro lado, la práctica cotidiana con los niños callejeros ha brindado a ENDICA, I. A. P. la oportunidad de detectar necesidades que aquéllos requieren en correspondencia con soluciones jurídicas y legislativas. Algunos ejemplos de éstos son la necesidad de marcos normativos que promuevan la calidad en la atención a niños, niñas y jóvenes en situación de calle, procedimientos que protejan a esta población en contra de abusos policiales o modificaciones legislativas que garanticen la coherencia de los diversos cuerpos jurídicos con los compromisos signados en la Convención Internacional de los Derechos de la Infancia.

De ahí que EDNICA, I. A. P. configure una serie de campañas de comunicación educativa que incrementan la comprensión sobre la situación de la infancia callejera y las formas en que se puede prevenir tal problemática social. Además, tal institución documenta y difunde la realidad que vive esta población con miras a generar una mayor comprensión sobre su condición y mejores maneras de atender sus necesidades.

En tal modo, las publicaciones de EDNICA, I. A. P. han tratado aspectos generales sobre las causas y los modos de vida del callejerismo, las técnicas de trabajo con esta población, los manuales de trabajo para autoridades y los materiales didácticos para los educadores. Lo anterior ha llevado a que la institución en cuestión formulara en 2015 un modelo basado en la teoría del cambio⁸⁶, el cual aspira a perfeccionar la labor institución de prevención y atención de los niños en situación de calle sobre tres líneas concretas de acción social:

1. Dar continuidad a un ejercicio interno de revisión del modelo de evaluación institucional;

⁸⁶ Ednica, IAP- La situación de calle y la teoría del cambio. 13 de julio de 2016. Documento Interno. Recuperado de: <https://ednica.org.mx/wp-content/uploads/2017/08/Teor%C3%ADa-del-cambio.pdf>

2. Fortalecer el modelo metodológico mediante la alineación exacta de los componentes teóricos con los operativos; y
3. Generar elementos teóricos más sólidos que amplíen las estrategias para la captación de recursos y el sostenimiento del patrimonio Institucional, el fortalecimiento de los mecanismos de comunicación y la reorganización de la estructura interna.

Como asevera ENDICA, I. A. P., los tres puntos anteriores permiten mantener la esencia del trabajo de dicha institución, dar continuidad al camino emprendido en los últimos años y, sobre todo, incorporar de manera sistemática “los nuevos enfoques, aprendizajes, hipótesis, elementos formativos y servicios que habíamos diseñado y operado pero que no habían sido incorporados de manera esquemática en el modelo institucional.”⁸⁷ En suma, la teoría del cambio “es una herramienta para explicar cómo y por qué las actividades de un proyecto van a dar lugar a los cambios deseados. Proporciona una ruta para el cambio, basada en una evaluación del entorno en el que se está trabajando.”⁸⁸

3.2.5 Programas

ENDICA, I. A. P. ha trabajado con los niños en situación de calle desde dos versiones programáticas.⁸⁹ La primera de las mencionadas es el *Programa de disminución de la participación laboral de niñas, niños y adolescentes en espacios públicos de la Ciudad de México*. Este programa busca reducir la actividad laboral de las niñas, niños y adolescentes callejeros, teniendo como base que el ejercicio y conocimiento de los derechos humanos son una puerta de entrada a mejores alternativas de vida, lo que implica que aquéllos

- pasen menos tiempo en la calle, trabajando o acompañando a sus familias;

⁸⁷ *Ibidem*.

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ *Ibidem*.

- accedan a actividades y servicios que les provean de mayores herramientas para enfrentar la adversidad; y
- prolonguen su trayectoria escolar, más allá de la educación básica o que avancen más allá de lo que estudiaron sus padres y madres.

Para alcanzar lo anterior, ENDICA I. A. P. ha analizado y estructurado la siguiente propuesta de bienes y servicios puntuales los infantes en situación de calle:

Bienes y servicios	Población objetivo		
	Niños y niñas	Adolescentes	Madres
Talleres	X	X	X
Procesos educativos continuos	X	X	
Procesos terapéuticos	X	X	X
Asesorías jurídicas			X
Servicios de higiene	X	X	X
Paseos	X	X	X
Torneos	X	X	
Entretenimientos	X	X	
Almuerzos y meriendas	X	X	
Canalización a servicios de salud especializados	X	X	X
Becas educativas	X	X	

Fuente: EDNICA, I. A. P., *La situación de calle y la teoría del cambio*, Documento Interno.

Por otro lado, la segunda de las versiones programáticas es el *Programa de defensa y promoción de derechos humanos de niñas, niños, adolescentes, jóvenes y familias que habitan en el espacio público*. Este programa tiene como objetivo favorecer el ejercicio de los derechos humanos de personas que habitan los espacios públicos

de la ciudad y que esto redunde en el acceso a proyectos de vida fuera del espacio público y a que la vida en la calle –mientras los niños se mantengan en ella– se dé sin violencia ni discriminación. El programa indicado consta de los siguientes bienes y servicios puntuales en relación con la atención de los niños en situación de calle:

Bienes y servicios	Población objetivo		
	Niños y niñas	Adolescentes	Jóvenes
Proceso educativo continuo		X	X
Canalizaciones a capacitación laboral o a bolsas de trabajo			X
Talleres		X	X
Entretenimientos		X	X
Torneos		X	X
Paseos	X	X	X
Canalización a servicios de salud especializados	X	X	X
Asesorías jurídicas		X	X
Servicios de higiene y alimentación en centros comunitarios	X	X	X
Terapias individuales y grupales		X	X
Becas para tratamientos para rehabilitación de adicciones			
Canalizaciones a espacios residenciales	X		
Renta tutelada			X

Fuente: EDNICA, I. A. P., *La situación de calle y la teoría del cambio*, Documento Interno.

La suma de todas las acciones que se han descrito permitirá a ENDICA, I. A P. alcanzar la misión institucional: defender y promover los derechos humanos de la niñez y juventud en situación de calle para que construya alternativas de vida digna. En síntesis, aquella busca –a través de los programas aquí reseñados– la participación de diferentes actores sociales dentro de la comunidad a fin de que se modifiquen los factores que favorecen el callejerismo y se busquen alternativas que de manera sustentable promuevan una nueva visión y cultura hacia las infancias.

Conclusiones Generales

La presente investigación llevó a cabo el análisis del espacio callejero en tanto que un medio de socialización de los niños en situación de calle para el caso mexicano, lo que implicó la revisión de una variedad de estudios especializados y de autores reconocidos en el ámbito de la sociología de la educación. Así pues, la importancia académica de este trabajo estriba en considerar a la calle como un agente y, a su vez, un proceso de socialización por medio del que los niños en tal situación establecen, negocian y se apropian de normas, reglas, códigos, valores, tradiciones, significados y símbolos sociales que derivan de la interacción cotidiana con el resto de los actores de la sociedad.

En este sentido, aquí se definió a los niños en situación de calle como aquellas personas menores de 18 años que viven de manera cotidiana en tal espacio público; que han sufrido violencia o maltrato físico por algunos o varios de los miembros de familias desintegradas y disfuncionales con las que poseen una serie de vínculos socioafectivos inexistentes o mínimos; que presentan problemas educativos como el analfabetismo primario o la deserción escolar; que tiene una salud precaria o deteriorada por una variedad de factores que pueden ser la desnutrición, la exposición a enfermedades o accidentes, el consumo de sustancias adictivas, etcétera; que se relacionan en una estructura de violencia multimodal con uno o más pares o grupos de otros niños, jóvenes o adultos que habitan o transitan en la calle; que configuran relaciones y redes sociales de supervivencia en pos de la adquisición de los bienes y servicios básicos para la satisfacción de sus necesidades inmediatas; y que, finalmente, están en contacto con una heterogeneidad de instituciones privadas o públicas que tiene por objeto la resocialización o reinserción de los niños en la sociedad bajo parámetros de vida más o menos digna.

Como se mencionó, los niños en tal situación rompen con los vínculos familiares y abandonan el núcleo parental en pos de habitar el espacio callejero cuando las estructuras sociales y culturales son incapaces de solventar sus necesidades básicas, ya sea socioeconómicas o psicoafectivas. Asimismo, los mencionados se

ven obligados a entrar en tal espacio por el efecto adverso que tiene la existencia de relaciones conflictivas y, sobre todo, violentas en el ambiente familiar, en el que experimentan de manera constante una serie de maltratos físicos, emocionales, sexuales o de cualquier otro tipo.

En cualquier caso, los niños, niñas y jóvenes son obligados por dichas circunstancias a insertarse en el espacio social de la calle, en donde interactúa una variedad de campos sociales autónomos –a saber, el económico, el social, el político, el cultural, etcétera– por medio de los que entablan relaciones y posiciones de jerarquía y subordinación con otros pares y agentes en pos de la adquisición de los medios y recursos necesarios para la supervivencia.

Por lo tanto, los niños en tal situación atraviesan un proceso de callejerización, es decir, un conjunto de fases continuas en la que aquéllos aprenden y despliegan el conjunto de habilidades necesarias para la vida en el hábitat callejero; lo que implica un antes, un durante y un después en el proceso de desarrollo psicosocial de los infantes en tanto que conlleva su transformación física, psicológica y social para adquirir las estrategias y las tácticas de supervivencia en tal medio, ya sea en lo que se refiere a la provisión de bienes y servicios básicos, a la construcción de redes y vínculos sociales o a la adquisición de normas y valores culturales para la vida en la calle.

Por lo tanto, el fenómeno social de la callejerización está aparejado a la configuración de una cultura callejera que los menores tienen que introyectar y funcionalizar con el objetivo de sobrevivir en el espacio de la calle. De ahí que se asevere que tal espacio constituye no sólo el espacio de vida, sino también el lugar de aprendizaje psicosocial de los niños en tal situación, lo que implica la calle sustituye a la familia y las instituciones en tanto que agente principal de socialización de los infantes que se ven expulsados al mismo por motivo de las fallas y las incapacidades del núcleo familiar e institucional en la resolución de las necesidades básicas socioeconómicas y psicoafectivas de los infantes en cuestión.

En tal modo, la calle posee cierta preminencia sobre los otros agentes de socialización en tanto que constituye uno de los modos principales en que los niños

en tal situación aprenden a adaptarse y a moverse en el entorno social, a proveerse de los medios y los recursos necesarios para la supervivencia, a dialogar e interactuar con otros actores y grupos sociales, a generar y pertenecer a redes sociales, a comportarse en relación con las instituciones públicas y privadas, a interiorizar y transmitir ideas, roles, normas y valores propios de la calle y, lo que es más importante, a configurar formas de autorrepresentación colectiva y de significación simbólica.

Frente a la preponderancia de tal agente y a la insolvencia de la familia para contrarrestar el proceso de callejerización de los niños, las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales –es decir, otro de los agentes de socialización– han diseñado y desplegado una variedad de políticas, programas y proyectos de provisión socioeconómica y de formación socioeducativas para la promoción de la reinserción e inclusión sociales de los niños en situación de calle.

Como se observó, la atención pública y privada de dichos infantes ha sido enfocada de diversas maneras por parte de las instituciones sociales del país, las que son: el modelo de atención asistencia, el etapista y el comunitario. A pesar de lo anterior, en los años ochenta y noventa –y en la actualidad– predominaron una serie de esfuerzos de atención de corte asistencialista, los que se preocuparon preferentemente por la provisión de bienes y servicios básicos a los niños en situación de calle. Además, en tales décadas –así como ahora– se privilegió el tratamiento terapéutico y la rehabilitación de los niños en casas hogares e internados, incluso mediante el encierro.

Así, es necesario constatar que las instituciones que ofrecen servicios a estos niños enfrentan por lo general diversos problemas que el enfoque asistencialista no considera –a diferencia de los modelos de atención etapista y comunitario–. Por ejemplo, la importancia de lograr que los niños adquieran una autonomía propia, la permanente escasez de fondos y recursos para financiar las actividades de provisión de bienes y servicios y de reinserción e inclusión sociales; y, finalmente, la precariedad y asistematicidad de la información que se recaba y elabora a partir de las experiencia de trabajo con los niños por parte de tales instituciones.

De igual modo, las organizaciones públicas y privadas de dichos años –y que persisten en la actualidad– fueron superadas por un crecimiento desigual entre la oferta y la demanda de lugares para la atención de nuevos niños, por lo que la saturación de las instalaciones es un hecho constante y preocupante si se quiere abordar de manera adecuada tal problemática social. Asimismo, las pugnas y los conflictos político entre algunas autoridades y funcionarios, así como entre las mismas instituciones, complican el trabajo de atención de los niños en situación de calle e, incluso, representan un grave riesgo para una población que depende en gran parte de la provisión de bienes y servicios básicos por parte de los organismos públicos y privados para su supervivencia.

En consecuencia, resulta necesario que este tipo de instituciones procuren una mayor organización en su interior y aprendan a negociar y buscar mejores opciones por medio de las que enfrentar el difícil y complejo dilema social que representan los niños en situación de calle.

De ahí que la presente investigación aventurara que una de las instituciones privadas que personifica una propuesta innovadora y pertinente en relación con los modelos de atención de los niños en situación de calle en el país sea la institución de asistencia privada Educación con el Niño Callejero (EDNICA, I. A. P.), la que defiende y promueve los derechos humanos de la niñez y la juventud en tal situación con el objeto de construir alternativas de vida digna para los interesados. En suma, aquella busca –mediante un modelo de atención basado en una serie de propósitos, postulados filosóficos, principios éticos y programas de acción– la participación de diferentes actores sociales dentro de la comunidad a fin de que se modifiquen los factores que favorecen el callejerismo y se alcancen alternativas que de manera sustentable promuevan una nueva visión y cultura hacia las infancias.

Fuentes consultadas

1. Ackerman, Nathan. *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*. Buenos Aires, 1998.
2. Bárcena, Andrea. *Los niños de la calle: una nueva cultura surgida de la crisis en América Latina*. Memorias del foro: "El niño: realidad y fantasía". Comunicación Cultural. A.C., 1990.
3. Barreiro, Norma. *Evaluación de proyectos de atención a niños callejeros*, México: Consultoría en Desarrollo Social, 1997.
4. Blanca Gutiérrez Grajeda. *Forjados a golpes de intemperie*, DIF-UNICEF, México, 1992.
5. Bourdieu, Pierre. "Espacio social y génesis de las clases", *Actos de la Investigación en Ciencias Sociales*, 1984, n. 52-53.
6. ---, Pierre. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, Bogotá, 1998.
7. Cabra Briceño, N., Ospina Díaz, Diva, Gutiérrez González, L. Eliana, Socialización y vida cotidiana: patrones socioculturales de niños y niñas en situación de calle en el centro de Bogotá, *Revista Tendencias & Retos*, n. 13, 2008.
8. Chamorro, Hilda. *El concepto de Anomia, una visión de nuestro país*. Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, Córdoba, 2005.
9. Church, Timothy, Cultura y Personalidad: Hacia la integración de una psicología cultural de rasgos. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, vol. 6, no. 1, 2003. Recuperado de: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/rep/article/view/21686/20425>.
10. Comité Coordinador para la elaboración del Diagnóstico y Programa de Derechos Humanos del Distrito Federal, *Diagnóstico de derechos humanos del Distrito Federal*, México, 2008.
11. Dolto, Françoise. *La causa de los adolescentes*, Seix Barral, Barcelona, 1992.
12. -----, Françoise: *La causa de los niños*, Paidós, Barcelona, 1996
13. Durkheim, Émile. *Educación y sociología*. Barcelona, Península 2003.
14. Fernández, Ana María. *La invención de la niña*. UNICEF Argentina, 1993.
15. Fletes Corona, Ricardo, *Espacio social de asistencia a niñas y niños callejeros en dos ciudades latinoamericanas*. Tesis de Doctorado en

- Sociología. Instituto Universitario de Pesquisas Do Rio de Janeiro, Río de Janeiro, 1999.
16. Fletes Corona, Ricardo. *Espacio social de asistencia a niñas y niños callejeros en dos ciudades latinoamericanas*. Tesis de Doctorado en Sociología. Instituto Universitario de Pesquisas Do Rio de Janeiro, Río de Janeiro, 1999.
 17. Forselledo, Ariel. Niñez en situación de calle, un modelo de prevención de las farmacodependencias basado en los derechos humanos. *Boletín del Instituto interamericano del niño*, n. 236, enero, 2001.
 18. Gárate, Milagros. La comprensión de los cuentos en los niños. Un enfoque cognitivo y sociocultural. Siglo Veintiuno editores, México, 1994.
 19. González, Matilde y Anleu, Claudia. *Instituciones y niñez de la calle*, Pami, Guatemala, 1996.
 20. Griesbach, Margarita y Sauri, Gerardo. Con la calle en las venas. La comunidad como alternativa para los niños callejeros y en riesgo de serlo, México. Ednica-Foro de Apoyo Mutuo, 1997.
 21. Grima, José. *Una mirada sociológica. En: ¿Chicos de la calle o trabajo chico?* Ensayo sobre la función paterna, Argentina, 1999.
 22. Jiménez Herrera, J. Marco conceptual para mejorar las condiciones del niño “de” y “en” la calle, *Revista trabajo Social*, n. 15, 2006. México. ENTS-UNAM.
 23. López Fernández, María del Pilar, El concepto de anomia de Durkheim y las aportaciones teóricas posteriores, *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, n. 8. 2009.
 24. López, Echeverri Ovidio. Menor en situación extraordinaria. Acciones, logros y perspectivas en favor de los niños trabajadores y de la calle. UNICEF, 1990.
 25. Lucchini, Ricard. *Niño de la calle. Identidad, Sociabilidad, Droga*. Loa libros de la frontera, Barcelona, 1996.
 26. ---. *Sociología de la supervivencia. El niño y la calle*. UNAM, Campus Iztacala, México, 1996.
 27. Luckmann, Thomas y Berger, Peter L. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Argentina, 2001.
 28. Makowski, Sara. *Jóvenes que viven en la calle*. Siglo XXI, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México, 2010.
 29. ---. *Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle. Elementos para repensar las formas de intervención*. México: Lenguaraz, 2010.
 30. Marín, Antonio Lucas. El proceso de socialización: un enfoque sociológico. *Revista española de pedagogía*, n. 173, 1986.
 31. Merton, Robert. *Teoría y Estructuras Sociales*, Fondo de Cultura Económica., México, 1995.
 32. Murrieta Cummings, Patricia. *Poder y resistencia. El proceso de permanencia de los niños de la calle en la ciudad de México*. Plaza y Valdez. Mexico.2008.

33. Palomas, Susana. *Cruzar el Puente. Manual para Educadores de Niños en Proceso de Recuperación*. Noriega, México, 1997.
34. Pérez García, J. Martín. La infancia callejera, apuntes para reflexionar el fenómeno. *Revista Española De Educación Comparada*, (9).
35. Pérez García, Juan Martín. Derecho a la no discriminación de la infancia callejera en el Distrito Federal: aportes desde una sociedad civil organizada, en Caminos por la igualdad. Ciudadanía y no discriminación, ed. Yoloxóchitl Casas Chousal,
36. Pérez García, Juan. La infancia callejera: Apuntes para reflexionar el fenómeno. *Revista Española de Educación Comparada*, n. 8, 2003.
37. Quizhpe, Diana, Las familias como agentes de socialización en el desarrollo de la personalidad de los niños y niñas de 4 a 5 años de la unidad educativa municipal "Tierras coloradas", de la Ciudad de Loja, periodo 2014. Tesis de licenciatura de Psicología y Educación. Ecuador, 2016
38. Ruiz, Alí, "Elementos mínimos que las intervenciones con personas en situación de calle deben considerar según la naturaleza del fenómeno". En Ruiz, Alí (ed.), *La calle como objeto de estudio. Compendio de tesis sobre el fenómeno de calle*. Ednica, México, 2015.
39. Taracena Ruíz, Elvia. *El niño en situación de calle y su familia. En Un enfoque socioclínico del fenómeno de la vida en la calle*. Ed. Juan Pablos, UNAM, México, 2013.
40. -----, Elvia, Albarrán, Griselda y Flores, Edith. *Las poblaciones callejeras en la ciudad de México. En Un enfoque socioclínico del fenómeno de la vida en la calle*. UNAM, México, 2013,
41. Toribio, Laura. Tercera generación de la calle; pobreza, violencia y falta de educación, *Excelsior*, 04/09/2017. Recuperado de *Excelsior* 13 de enero de 2019 <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/09/04/1186032>.
42. UNAM, Boletín UNAM-DGCS-062, Ciudad Universitaria, 30 de enero de 2012.
43. UNICEF, Informe final del II Censo de menores en situación de calle de la Ciudad de México. México. Departamento del distrito Federal, Solidaridad, 1995.
44. UNICEF, Nuevas alternativas para la atención de los niños de la calle en México. UNICEF, México, 1998.
45. UNICEF, Programa de las naciones unidas para la fiscalización de las drogas (PNUFID), 1998.
46. Universidad de Alicante, Intervención Social con menores, Universidad de Alicante, Bueno Agustín.
47. Veiga-Neto, A. Biopolítica, normalización y educación. *Pedagogía y Saberes*. *Pedagogía y Saberes*, n. 38, 2013, 83-91

48. Vera A., Griesbach, M., Sauri, G. y Merodio, B. *Informe estadístico del primer censo de los niños de calle*. Lima, 2000.
49. Vizcaíno Guerra, Ana María. *Cronología de las experiencias educativas impulsadas con niños de la calle en México y América Latina en el período de 1946 a 1991*. 1993, Documento mimeografiado.
50. Wertsch, James V. (1988) Vygotsky y la formación social de la mente, Paidós, Barcelona, Cap. 4, pp. 93-139; cap. 8, pp. 217-238
51. Winnicott, Donald, *Realidad y Juego*. Gedisa, México, 1971.
52. Yubero, Santiago. Socialización y aprendizaje social, en *Psicología social, cultura y educación*, coord. Itziar Fernández Sedano, Silvia Ubillos Landa, Elena Mercedes Zubieta, Darío Páez Rovira, 2004.